



DO POR EL MUSEO
NA
ENDRIK HIDALG

Éxodo y devoción



J-00138812-1



AÑO LXXXII / No. 826 / JULIO 2020

Querido Armando:

Hoy, con la transparencia y luminosidad de tu verbo, te entregas a tu anhelado destino, fuente de tu esperanza, como solías decir: “in manos suas”. Desde tus periferias existenciales y sociales hoy llegas al centro anhelado por ti, “el encuentro con el amado”.

“Yo las elijo como mi vía personal de acceso al centro. Cristiano, poeta, homosexual y paciente psiquiátrico son sendas periféricas que me llevan, así lo espero, a una centralidad existencial inédita”.

Así describes tus últimas horas, en un correo que nos enviaste, cuando sentías que la hermana muerte era un hecho ineludible:

“In manos suas”

Amigos míos, estoy existencialmente anclado en el aspecto trascendental y teologal de la esperanza, porque en lo que respecta a la evolución de mi enfermedad sólo aguardo lo peor. Los tumores en el páncreas suelen ser malignos. De manera que esa es la confirmación que espero de la biopsia. De todas formas, no es poca cosa estar invadido, incluso sensorialmente, por la convicción de que mi relación con el absoluto es una historia de amor, un antiguo romance que no nos defraudará, ni a Él ni a mí: me permitirá, llegado el caso, morir ‘in manos suas’. He estado leyendo el bello opúsculo del místico catalán de la Edad Media, Ramón Llull, titulado ‘Cántico del amigo y del amado’. Me identifico con cada una de sus líneas, de sus frases. Dios es para mí lo que siempre ha sido: el Amado. Su amor, indefectiblemente fiel, hará que en el momento de mi muerte yo pueda decir a conciencia: ‘estoy y estaré a salvo’.

Místico de ojos abiertos, hombre de soledad y comunión, supiste transparentar con tu palabra poética el misterio que atrae trascendiendo desde dentro de la creación y de la historia, por eso, para ti “[...] la soledad es la otra cara de la comunión. Bien entendida no se opone a esta: la supone y la implica”. Esa soledad, densa de luz, fue la que llevó a tu amigo Eugenio Montejo a decirte: “Armando, tú estás siempre donde está el ‘logos’”, y, a tu amiga, Ana María Hurtado, parafraseando a San Agustín: “Armando, el amor es tu peso”.

Gracias Armando, porque cada vez que te publicábamos un artículo te alegrabas con alma de niño, siempre transparente. Para nosotros siempre será un honor que tu nombre y pensamiento, desde tu juventud, apareciera en las páginas de nuestra S/C. Gracias por tu paso humanizador entre nosotros.

Fraternalmente,

Alfredo Infante, s.j.
Director de la revista S/C



Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Daniel Hernández
CENTRO GUMILLA	
	Parroquia Altamira Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	
	• Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

Desafíos ante la emigración	242
-----------------------------	-----

EL PAÍS POLÍTICO

El beato microbiólogo Ignacio Ávalos Gutiérrez	244
La universidad venezolana no se rinde Daniela Paola Aguilar P.	246
La salud agoniza en Venezuela Cristyn Quiroz	249
Un retorno tan forzado y traumático como la salida Ligia Bolívar	252

ENTORNO ECONÓMICO

Producción y precios, aquí y allá Eduardo J. Ortiz F.	254
--	-----

ECOS Y COMENTARIOS

¿Trochas y bioterrorismo?	258
---------------------------	-----

DOSSIER

Qué me está enseñando la cuarentena por la pandemia Pedro Trigo, s.j	259
Una lectura espiritual de nuestra situación actual Armando Rojas Guardia (†)	264
Alberto Vollmer: "Mirarnos como iguales" Juan Salvador Pérez	268

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

Migración y devoción: José Gregorio Hernández como <i>remesa</i> histórica Alfredo Infante, s.j.	271
--	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Mangos de alegría Luna Reina Silva	272
San Alberto Hurtado: "traducir la fe en obras" Anderson Guerrero	273

RELIEVE ECLESIAL

"El doctor Hernández es nuestro" Cardenal Baltazar Porras Cardozo	276
A la sombra de las luces Cardenal Baltazar Porras Cardozo	279

VENTANA CULTURAL

José Gregorio Hernández: una fe que reconstruye Albe Pérez-Perazzo	281
---	-----

HORA INTERNACIONAL

"I can't breathe": una lucha vigente Carolina Jiménez Sandoval	283
---	-----

VIDA NACIONAL

"Todos en Venezuela somos pobres"	286
-----------------------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Desafíos ante la emigración

R

ecientemente la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) presentó los resultados de la *Encuesta de condiciones de vida* (Encovi). Los resultados son datos duros y consistentes que dan cuenta, de manera científica, del estatus de la calidad de vida de los venezolanos. Queremos focalizarnos en el fenómeno migratorio y su impacto en el tejido social, porque cualquier vía de solución a nuestra crisis sistémica pasa por afrontar este asunto.

EMIGRACIÓN Y DEMOGRAFÍA

Uno de los aspectos que más han afectado para bien y para mal las condiciones de vida de los venezolanos es la emigración. Encovi 2019 confirma una tendencia que se viene manifestando desde hace varios años: el masivo incremento de personas emigrando de manera forzosa del país. El estudio arroja que entre 2017 y 2019, un total de 2,3 millones de venezolanos se fueron del país, y, según la ONU, en los últimos años hay un acumulado de 5,2 millones de connacionales que han salido del territorio buscando salvar su vida y la de sus familias del empobrecimiento estructural.

Un indicador es que el 19 % de los hogares reporta que al menos uno de sus integrantes emigró a otro país en el período 2014-2019. Esto ha traído como consecuencia una disminución poblacional al punto que, según el estudio, hoy existen “[...] 4 millones menos como resultado de la combinación de una intensa emigración de 15 a 39 años, menor producción de nacimientos e incremento de la mortalidad”. Este dato etario amerita mucha reflexión porque, además, la mitad de los emigrantes recientes son jóvenes entre 15 a 29 años, y los mismos han interrumpido su trayectoria educativa o se han graduado. En ambos casos buscan afuera las oportunidades que no encuentran en Venezuela.

Este factor es sumamente relevante a la hora de pensar a Venezuela en clave futura: ¿cómo afectará la emigración de tanta población joven al país en términos productivos?; ¿qué efecto tiene

el envejecimiento de una población que sufre una profunda crisis socio-económica y, además, es testigo de la migración forzada de la población económicamente activa? La mayoría de los venezolanos que quedan y que deben echarse sobre sus espaldas al país, es una población en edad de retiro, a quienes por derecho les correspondería disfrutar de la jubilación y trabajar en oficios vocacionales que doten de sentido la existencia, y no retomar, como está sucediendo, el rol de padre y madre para atender a sus nietos o bisnietos porque sus hijos se vieron forzados a emigrar.

Por otra parte, de seguirse profundizando esta dinámica de despoblamiento y reconfiguración demográfica, con la pérdida del bono demográfico, ¿cómo hacer viable al país? No es pesimismo, son preguntas necesarias que ameritarán de respuestas consensuadas que posibiliten políticas públicas acertadas.

EMIGRACIÓN, GÉNERO Y CALIFICACIÓN

Esta última Encovi muestra que ha habido un incremento de la emigración masculina con respecto a la femenina, pues, en el 2017 era 51 % y 49 % respectivamente, y esto cambia a 54 % versus 46 % en el 2019. Este último dato, como tendencia, es más compatible con el patrón de migración a nivel global donde se nota un cierto incremento en el número de migrantes masculinos; recordemos que la distinción por género a nivel global es de 52,1 % de migrantes masculinos y 47,9 % de migración femenina. Sin embargo, aunque el estudio no señala las causas de este cambio al interno del flujo venezolano, tal mutación pudiera estar relacionada con las oportunidades de inserción en los mercados laborales en los países de recepción o incluso, pudiera obedecer a patrones culturales como, por ejemplo, la decisión de que primero emigre el padre de familia para luego proceder a la “reunificación familiar”, así como también, pudiera obedecer al hecho de que por la composición matricéntrica de muchas familias en Venezuela, esté arraigado en el imaginario colectivo la idea de que la mujer afronta con más responsabilidad la misión de ser cabeza de hogar y, por tanto, al elegir quien emigra, esta valoración prela por el bien de la familia. De hecho, es un dato observable que, en los sectores populares, cuando una mujer emigra es porque se han agotado todas las posibilidades de permanencia, pues sobre la madre gravita la familia. También es interesante observar que al popularizarse la migración, el patrón de género mutó, pues la familia popular está más centrada en la madre.

En cuanto a la calificación, los resultados indican que ha disminuido el nivel de calificación académica en quienes emigran, lo cual era de esperarse porque esto ocurre en todo proceso migratorio masivo.

Recordemos que la primera ola migratoria fue de profesionales, empresarios y sectores de clase media quienes migraban por vía aeroportuaria, y, a partir de 2016, cuando comienza el flujo a hacerse masivo, la migración en los sectores campesinos y suburbanos se incrementa y se hace por vía terrestre, en autobús, e incluso a pie. Este hecho incide en dos aspectos relevantes, por un lado, en la variación de la calificación académica que, sin embargo, según Encovi, todavía uno de cada tres alcanza el nivel universitario, un indicador nada despreciable; y, por otro lado, en la selección del destino; así, Europa y Estados Unidos, dejan de ser los principales polos de atracción, ubicados ahora en Sudamérica –sobre todo Colombia, Perú, Chile y Ecuador– los países de destino prioritario, concentrando el 89 % de la recepción de migrantes venezolanos. Un hecho que resitúa la migración venezolana en el patrón común de los flujos globales, porque se trata de una migración mayoritariamente Sur-Sur y no Sur-Norte. Cuando se piensa en los procesos migratorios hay un mito que lleva a creer que los flujos más numerosos son Sur-Norte y, en realidad, los flujos más densos ocurren Sur-Sur. La migración venezolana en los últimos años, al masificarse, responde al patrón que prevalece a nivel global: Sur-Sur.

DESAFÍOS

La sociedad venezolana está siendo transformada por la emigración forzada, la misma está teniendo un impacto importante en la estructura de las familias y de las comunidades, tanto en sus relaciones afectivas como en los cambios de roles dentro de ellas; el ámbito etario-demográfico; el contexto educativo; el debilitamiento de las instituciones con la huida de profesionales y técnicos; las desigualdades que comienzan a surgir en un mismo contexto entre una familia receptora de remesas y aquellas que no reciben; la aparición de un nuevo rentismo improductivo con las remesas que hoy no se nota porque lo que se recibe apenas da para sobrevivir, entre otros.

Son muchos los impactos que la migración tiene en una sociedad y, en el caso venezolano, tales impactos son aún más profundos debido a dos de las características fundamentales de su crisis migratoria: su celeridad y su dimensión o magnitud. Se hace fundamental que comencemos una reflexión desde adentro. La transformación que sufre un país que pasa de ser, en relativamente poco tiempo, receptor de migrantes a ser expulsor de migrantes es enorme y merece ser mejor comprendida. Cualquier solución política, acuerdo social, proyecto pastoral, pasa por saber leer y entender este nuevo país que se está reconfigurando.



MANAURE QUINTERO/REUTERS

Conciliar la fe con la razón

El beato microbiólogo

Ignacio Ávalos Gutiérrez*

La figura del Dr. José Gregorio Hernández ha sido incorporada a la iconografía local como uno de los espíritus más invocados por los creyentes. Desde la época de Hernández, la Ciencia en Venezuela ha sido poco visible en el devenir nacional. Tanto así que las instituciones que hubo a finales del siglo XIX, de precaria duración, dependieron más del tesón y entrega de sus fundadores que del apoyo efectivo de los gobiernos de turno

La historia oficial de la microbiología en Venezuela arranca con la fundación de la Cátedra de Bacteriología y Fisiología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) el 6 de noviembre de 1891, bajo la dirección de José Gregorio Hernández, clínico y profesor, de intensa vida religiosa, que hizo de su profesión una suerte de sacerdocio, tan así que fue “el médico de los pobres”. A raíz de su reciente beatificación, Gioconda Cunto de San Blas, investigadora del IVIC, indicó que la microbiología venezolana debe ser, entonces, la única en el mundo privilegiada con un interlocutor directo en las esferas celestiales.

UN GRAN MÉDICO (Y TAMBIÉN FILÓSOFO)

Aunque obviamente su figura sobresale entre nosotros por motivos religiosos, fue un científico muy reconocido, de excelente formación académica, graduado en Venezuela y con estudios en Francia y Alemania. Ejerció una gran influencia en el desarrollo del sistema público de salud y estuvo a cargo de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela. Además de fundar la primera Cátedra de Bacteriología de América y ser cofundador de la Academia Nacional de Medicina. Un hecho tal vez menos sabido es que incurrió también en el campo de la filosofía. En esta área enfrentó el positivismo de Augusto Comte que dominaba la ciencia, sobre todo en Francia, lo

que significó, como escribió recientemente el doctor Gustavo Villasmil Prieto, el abandono de las tesis vitalistas, bajo el argumento de que nada ocurría en el organismo humano que no pudiera ser reproducido experimentalmente en un laboratorio. En este ambiente, José Gregorio Hernández mantuvo en el ejercicio de la medicina sus creencias como católico.

En suma, como señaló alguien, tal vez su primer milagro haya sido tener esa trayectoria tan relevante en medio de una realidad tan adversa como la que imperaba en Venezuela a fines del siglo XIX y principios del XX.

LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (EN DOS PALABRAS)

Desde entonces, la situación venezolana de la ciencia y la tecnología ha cambiado notablemente, desde luego, aun cuando se encuentra distante del nivel deseable, sobre todo si miramos los desafíos que en este campo plantea el siglo XXI. Desde los tiempos de José Gregorio Hernández a estos días, se han creado muchas instituciones dedicadas a la investigación, sobre todo pública, en las que trabaja un número importante de científicos, pero debe advertirse, sin embargo, que a lo largo de los últimos tres lustros la situación ha desmejorado sensiblemente, una evidencia más de la crisis general que agobia a nuestra sociedad.

Sucede lo anterior justo en estos tiempos en los que ocurre la cuarta revolución industrial; definidos en buena medida por los profundos y acelerados avances científicos en diversos campos (biotecnología, nanotecnología, neurociencias, inteligencia artificial, Internet de las cosas, tecnologías de la información...), que asoman nuevas referencias para entender al ser humano, la sociedad y, en mayor escala, a la humanidad. Así las cosas, la evolución de la especie humana ya no dependería más, se argumenta, del lento proceso biológico basado en la selección natural, sino más bien de un proceso acelerado y dirigido por el conocimiento científico. Basta fijarse –y es apenas un ejemplo entre otros muchos de similar trascendencia–, en la importancia que cobra la revolución que hoy en día tiene lugar con respecto al funcionamiento del cerebro, base de intensas discusiones en torno a aspectos filosóficos y éticos que se alimentan de la comparación entre la inteligencia humana y la de los robots.

No debe extrañar entonces que, entre muchas otras discusiones (la privacidad, el destino de la democracia en medio de las plataformas digitales, el cambio climático y paremos de contar), haya surgido el debate sobre el rediseño de la naturaleza humana, asunto que atañe obviamente a la médula de la civilización, suscitando notables desacuerdos entre quienes se sienten optimistas

en cuanto a las posibilidades y bondades de “liberar a la raza humana de sus limitaciones biológicas” y aquellos que, por el contrario, sugieren que el coste moral de modificar la esencia del ser humano puede ser muy alto, sacrificando aquello que nos define: la libertad, la igualdad, la dignidad.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO (Y DEL DESCONOCIMIENTO)

Los actuales tiempos están marcados por la sociedad del conocimiento, pero –¿paradójicamente?–, marcados también por lo que algunos autores han calificado como la “sociedad del desconocimiento”. En efecto, ante la “explosión” que representa la emergencia de las nuevas tecnologías se ha hecho evidente la ausencia de guiones que permitan la comprensión, la valoración y la regulación de los cambios tecno-científicos y de sus consecuencias. Así las cosas, la actual es, como señala el filósofo Daniel Innerarity, una sociedad cada vez más consciente de su no-saber y ocupada en la tarea de aprender a gestionar el desconocimiento en sus diversas manifestaciones: inseguridad, dudas y riesgos.

La cuestión es, hoy, cómo hacerle frente a situaciones de las que derivan tantas repercusiones, que remiten a eventos tan complejos, envueltos en dilemas morales vinculados con la manera misma en la que nos percibimos como humanos. En beneficio de la brevedad, resulta conveniente ilustrar lo que se viene diciendo con una pregunta que tiene plena vigencia, visto el nivel de conocimientos del que actualmente se dispone y que alude a la práctica médica: ¿Debe la modificación de genes ser legal para manipular a la raza humana y crear “bebés de diseño”?

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ EN EL SIGLO XXI

Estos temas, que apenas describen *la punta de un iceberg* conformado por otros muchos asuntos de equivalente complejidad, apuntan, reitero, al concepto mismo de Humanidad, y como resulta fácil imaginar, implica cuestiones éticas y religiosas muy importantes.

Por simple curiosidad, permítaseme decirlo de esta manera, quisiera imaginar al beato microbiólogo en este nuevo mundo que he dibujado en sus trazos más elementales. No es tarea fácil y no estoy seguro que esté a mi alcance. Me atrevo a apostar, sin embargo, que habría sabido demarcar los límites de las nuevas concepciones y conciliar la fe con la razón. En suma, como médico, a ciencia cierta le hubiese mantenido su rincón a Dios.

*Sociólogo. Profesor universitario.

Un legado frágil sobrevive

La universidad venezolana no se rinde

Daniela Paola Aguilar P.*



GLEVBERT ASENCIO

Pensar la universidad venezolana como reflejo del país es una idea que se está gestando cada vez con mayor fuerza entre la opinión pública; sobre todo, entre los jóvenes y su representación estudiantil, quienes son hoy más que sus protagonistas, sus principales víctimas

Si nos detenemos a pensar en Venezuela como punto de referencia encontraremos, de entrada, una *emergencia humanitaria compleja* agudizada por las medidas de prevención para contener la pandemia del COVID-19, el drama de un país en crisis producto de la desarticulación del Estado de derecho, el aumento de la conflictividad política y el fortalecimiento de un régimen totalitario que se empeña en ocupar todos los espacios de la vida pública. No debe parecer extraño, entonces, que la violación de derechos humanos, el aumento de medidas que favorecen el control social y los índices de desnutrición, deserción escolar, inseguridad, pobreza e hiperinflación, sean factores característicos de la Venezuela del

siglo XXI. Así es como la agenda social, el cumplimiento del deber y la función de servicio han sido temas olvidados por quienes hoy ostentan el poder en Venezuela. Una realidad, además, de la que la universidad venezolana no se escapa y, por el contrario, pareciera adolecer con fuerza.

EL REFLEJO DE UN PAÍS

Para nadie es un secreto que la falta de disponibilidad y accesibilidad a la educación universitaria en Venezuela data de años, respondiendo directamente a factores como la asfixia presupuestaria inducida por el Estado, la deficiencia en la prestación del servicio de agua, la crisis del sistema eléctrico nacional, la falta de mantenimiento a las instalaciones universitarias, y los beneficios estudiantiles sumergidos en el absurdo, incluyendo becas, servicio de comedor y transporte universitario¹.

En este contexto las universidades venezolanas han tenido que enfrentar la crisis sanitaria desatada por el COVID-19, que ha empujado a las universidades del mundo a suspender sus actividades presenciales y optar por los servicios virtuales y medios digitales para dar continuidad a las actividades académicas. Sin embargo, la realidad es que el sistema educativo venezolano está sumergido en un estado de emergencia que se presenta actualmente como uno de los desafíos más grandes del país: contrarrestar el abandono de la infraestructura, persuadir la desinversión gubernamental, contener los niveles cada vez mayores de deserción estudiantil y profesoral, paliar el rezago tecnológico y resistir junto a unas autoridades desgastadas, en su mayoría incapaces de dar respuestas concretas. Estamos ante una tarea cada vez más compleja. Sobre todo, cuando el colapso de los servicios públicos y la dificultad que representa acceder a Internet en Venezuela se presentan como las principales barreras para implementar la modalidad de “educación a distancia”.

En este punto consideramos los distintos testimonios que nos comparten estudiantes universitarios a lo largo y ancho del país, que revelan durante los últimos meses un aumento en el número de robos y transgresión directa a la infraestructura. Por otra parte, la contradicción existente entre la falta de recursos y la escasa transparencia en la gestión de los mismos, además de la fragilidad de un sistema educativo público que –como se ha dicho– no cuenta con las condiciones mínimas para hacer frente a las limitaciones impuestas por el confinamiento, y que se debate entre la suspensión total de actividades y la implementación de mecanismos alternativos que permitan mantener activo el método de enseñanza. Sin embargo, la realidad es que, según los jóvenes consultados –muchos de ellos en calidad de representantes estudiantiles–, cerca

del 60 % de los estudiantes de la región andina, por ejemplo, carecen de conexión a Internet y los dispositivos electrónicos necesarios para acceder a la web. Asimismo, cerca del 40 % de los profesores no cuentan con los recursos necesarios para asumir la modalidad *online* como vía alternativa de enseñanza y aprendizaje. Al final del día, la situación del profesorado y sus míseros salarios tampoco escapan de la crisis.

En relación a la región central, descubrimos la experiencia de estudiantes que se mantienen a la expectativa entre la suspensión total y parcial de actividades. En algunos casos se han implementado iniciativas a través de distintas plataformas digitales como Zoom, Google Meets, chat de WhatsApp y correo electrónico tradicional para recibir las clases y entregar asignaciones, sin embargo, esto incluye a un porcentaje mucho menor de lo esperado. Nuevamente, los recursos están limitados y los canales de comunicación obstruidos. Y, aun así, diversas propuestas comienzan a brotar del ingenio del estudiantado y sus representantes, quienes se empeñan en reivindicar su derecho a la educación a toda costa.

El escenario hacia el oriente del país es menos alentador. Desde el inicio de la cuarentena, la Universidad de Oriente (UDO) asumiría una postura más radical: no hay clases, ni presenciales, ni virtuales. La UDO, en sus distintos núcleos, es una de las instituciones más afectadas por la crisis en todo el país; ha registrado un sinnúmero de flagelos, ataques a sus instalaciones y una reducción de su matrícula cercana al 70 % en los últimos meses.

Milena Bravo, rectora de la UDO, afirmó: “[...] solo mentes perversas pueden participar en el incendio de una biblioteca”, aludiendo a los sucesos de la madrugada del 1 de junio, cuando un incendio acabó con el 80 % de la colección de la biblioteca del Núcleo Sucre de la Universidad de Oriente². Las pérdidas son incalculables. La universidad creó esta biblioteca hace más de sesenta años, y se logró acoplar en ella una importante colección tanto de títulos para consulta, como de tesis de grado y posgrado. Fue un material de conocimiento incalculable e invaluable que, según las estimaciones de la rectora, nunca podrá recuperarse. Un episodio que es comparable con las acciones de la Alemania nazi “contra el espíritu no alemán”, cuando los mismos universitarios auspiciados por el régimen nacionalsocialista quemaron los títulos de autores que no coincidían con sus marcos ideológicos: “El Estado ha sido conquistado. Faltan las universidades”, fue la proclama durante la quema de libros...

Afortunadamente, en esta oportunidad, la comunidad universitaria se ha organizado para recuperar los libros que “se salvaron” y dar inicio a una campaña de recolección de textos y publicaciones que permitan construir una nueva biblioteca. Recordemos que el Núcleo Sucre



GLEYBERT ASENCIO

también ha sufrido otros ataques: en abril fue incendiado el Instituto Oceanográfico, y a mediados del año pasado ocurrió lo mismo con el auditorio. Recientemente, también fue desmantelado el techo de la Escuela de Ciencias de la Tierra del Núcleo Bolívar.

Una catástrofe que ubica a la UDO, según datos de la organización Aula Abierta, como la segunda universidad más asediada por el hampa durante la cuarentena, con un total de veintiún incidentes, detrás de la Universidad del Zulia (LUZ) —31 casos— y la Universidad de Los Andes (ULA) —doce casos registrados—³.

Si bien el estudio anterior ubica a la Universidad Central de Venezuela (UCV) entre las universidades más afectadas por la inseguridad, en el campus de la máxima casa de estudios del país recientemente la infraestructura también se ha venido abajo. La conmoción tras el derrumbe parcial del techo de la caminería “número 5”, ampliamente divulgada en redes sociales y acompañada por un profundo sentimiento de nostalgia e indignación, dejaba ver el estado deplorable en el que se encuentran los recintos universitarios. Así, desde la mañana del 17 de junio, por si quedaba lugar a dudas, la universidad venezolana se mostraba ante los ojos del mundo como el reflejo del país.

Al parecer, veinte años de reconocimiento como “patrimonio mundial, cultural y natural de la humanidad” por la Unesco no han sido suficientes para preservar la obra de Villanueva y hacer frente a la dictadura. Falta voluntad y presupuesto. Sobran los obstáculos y las excusas.

Desde el Consejo de Prevención y Desarrollo (Copred) de la UCV reconocieron que la última reparación correctiva que se le hizo a la estructura data del año 2004. Por ello, Aglais Palau, directora de Copred, sostuvo la necesidad de levantar un informe técnico para determinar qué ocasionó el accidente y cuáles serán los pasos a seguir en adelante para levantar las ruinas y evitar el desplome completo de una infraestructura vejada por el paso del tiempo... y los gobiernos.

El alcance mediático de la noticia fue tal que hasta las autoridades menos esperadas hicieron acto de presencia. Cecilia García Arocha, actual rectora de la UCV, aprovechó la oportunidad para recordarle a César Trompiz, actual ministro de Educación Superior, su deber con la universidad venezolana, el cual no debe ser visto como una “ayuda”, sino como una responsabilidad desde hace mucho tiempo evadida por parte del Gobierno venezolano: “Este pasillo, hoy por hoy, está sufriendo las consecuencias de lo que está sufriendo el país, tenemos juntos que hacer lo posible por recuperarlo”, sentenció Arocha⁴.

Recientemente, la etiqueta #MeDueleCagua se convertiría en tendencia por denuncias de estudiantes de la UCV sobre los actos vandálicos de los que ha sido víctima el núcleo Armando Mendoza de Cagua, estado Aragua, quienes mostraron a través de mensajes contundentes y fotografías recientes la situación de las instalaciones del recinto donde hacen vida más de trescientos estudiantes de Ingeniería. “Negligencia, deterioro, abandono, vandalismo, sombra, impotencia, destrucción”, fueron parte de los mensajes enviados por los jóvenes estudiantes que buscan rescatar el sentido de pertenencia y sensibilizar a la población en general sobre la importancia de preservar nuestros espacios como el verdadero legado que enriquece la memoria histórica venezolana.

Si bien la vida de José Gregorio Hernández demuestra la posibilidad de encarnar el Evangelio en la sociedad venezolana de comienzos del siglo XX, hoy se nos presenta como luz en nuestro imaginario social y, sobre todo como un desafío que nos invita a seguir su ejemplo en pleno siglo XXI.

Una invitación a “hacer el bien”, defendiendo con brío el futuro del último reducto moral de nuestra nación golpeada: la juventud venezolana.

*Internacionalista (UCV). Jefa de redacción de la revista SIC.

NOTAS:

- 1 Aula Abierta (2020). *Informe preliminar: afectaciones a la educación de calidad en las universidades públicas venezolanas en el marco del COVID-19*. En: <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2020/04/AFFECTACIONES-A-LA-EDUCACION-C3%93N-DE-CALIDAD-EN-LAS-UNIVERSIDADES-P%3%93ABLICAS-VENEZOLANAS-EN-EL-MARCO-DEL-COVID-19-1.pdf>
- 2 GONZÁLEZ, I. (2020). Milena Bravo, rectora de la UDO: “Solo mentes perversas pueden participar en el incendio de una biblioteca”. 8 de junio. En: <https://www.elnacional.com/venezuela/milena-bravo-rectora-de-la-udo-solo-mentes-perversas-pueden-participar-en-el-incendio-de-una-biblioteca/>
- 3 Aula Abierta (2020). *En cuarentena: al menos 72 veces las universidades fueron atacadas por el hampa*. 2 mayo. En: <http://aulaabiertavenezuela.org/index.php/2020/05/01/en-cuarentena-al-menos-72-veces-las-universidades-fueron-atacadas-por-el-hampa/>
- 4 INOJOSA, C. (2020). “Informe técnico determinará qué ocasionó el colapso del pasillo techado de la UCV”. 17 de junio. En: <https://cronica.uno/informe-tecnico-determinara-que-ocasiono-el-colapso-del-pasillo-techado-de-la-ucv/>

Un derecho más ha sido vulnerado

La salud agoniza en Venezuela

Cristyn Quiroz*

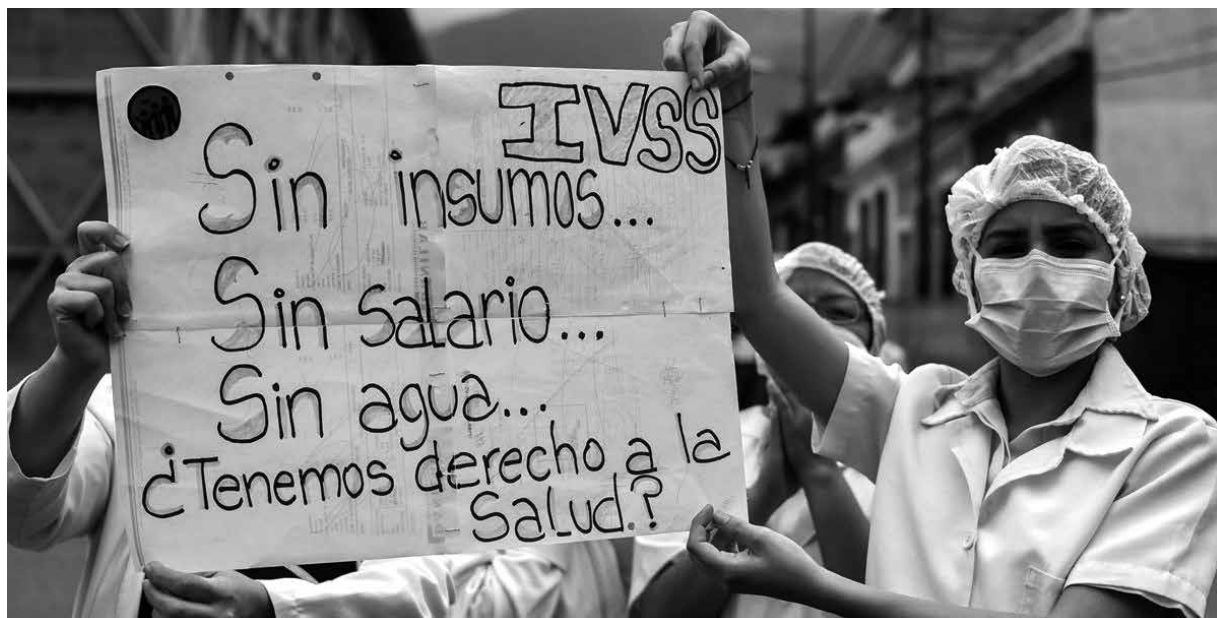


CRÓNICA UNO

El derecho a la salud es un derecho profundamente imbricado con la vida, la justicia, la igualdad y la libertad. En Venezuela, pese a las garantías constitucionales, hay evidencias que revelan retrocesos significativos en el goce efectivo del derecho a la salud para los sectores más vulnerables de la población, quienes no pueden acceder a los servicios y tratamientos o no son atendidos porque los establecimientos públicos de salud carecen de personal médico calificado, equipos básicos, insumos y medicamentos

El derecho humano a la salud es el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud, entendida como la mejor capacidad alcanzable de integridad y bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad. Este derecho garantiza a todas las personas la disponibilidad, acceso y disfrute de establecimientos, servicios, medicinas, insumos y personal capacitado, sin discriminación, además de alimentación y servicios básicos que se consideran determinantes para la salubridad. Comprende también estar libre de coerción, violencia, tortura, aislamiento, esclavitud y de riesgos de enfermedad por factores que puedan generar una mala salud. Este derecho es parte del derecho a la vida, lo cual significa protegerla de amenazas por actos u omisiones cuya intención o expectativa sea causar muertes evitables y/o prematuras.

En Venezuela no se garantizan ninguna de las condiciones anteriores, por el contrario, la población venezolana enfrenta una situación de extrema escasez y desabastecimiento de alimentos, medicinas, insumos, materiales y equipos médicos. Ello ha provocado una severa interrupción del funcionamiento de las redes alimentarias y de los servicios de salud, tanto del sector público como privado en todo el territorio nacional. Durante las últimas dos décadas Venezuela experimenta un contexto de inestabilidad política, destrucción del Estado de derecho y desmantelamiento de las instituciones democráticas que ha generado graves y múltiples violaciones de los derechos humanos. Desde 2016 hasta hoy, el Gobierno nacional ha decretado catorce estados de excepción y emergencia económica continuos y sus respectivas prórrogas, con el aval del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), para imponer un régimen no democrático al margen de las normas constitucionales, y bloquear el funcionamiento de la Asamblea Nacional como Poder Legislativo cuyos miembros, en su gran mayoría de oposición, fueron electos por voto popular para el periodo 2016-2021¹.



EL PITAZO

Desde el año 2015 Venezuela vive una emergencia humanitaria compleja (EHC), un tipo de crisis humanitaria originada por factores políticos que causa una grave situación de inseguridad humana, con necesidades masivas de protección y asistencia humanitaria, como consecuencia de una privación sistémica de derechos humanos. Este tipo de crisis se gestan durante un largo período de inestabilidad que erosiona las estructuras jurídicas, institucionales, económicas y sociales de un país, hasta producir el derrumbe de las capacidades que dependían de esas estructuras para garantizar la vida, la seguridad, las libertades y el bienestar de la población.

La EHC en Venezuela ha generado graves daños a la salud de millones de personas, la reaparición y propagación de epidemias y miles de muertes en creciente ascenso por la destrucción del sistema sanitario público, sometido a un deterioro sistemático como consecuencia del desfinanciamiento, el uso de recursos para crear un sistema paralelo al institucional que prescindió de los profesionales y trabajadores calificados, la exacerbación de las importaciones y el control abusivo de las divisas, la censura y la ausencia de datos oficiales sobre las condiciones sanitarias y la situación de salud de la población.

Algunos indicadores que permiten evidenciar las capacidades deterioradas o pérdidas del sistema sanitario son los siguientes: para el año 2019, del máximo alcanzado en cuanto a centros de atención primaria, al menos el 50 % se encontraba cerrado o inoperativo, mientras que los ambulatorios públicos especializados cerrados o inoperativos sumaban más del 60 %, y con relación a los hospitales públicos se contabilizaban en más del 60 % los cerrados o inoperativos². En cuanto a las camas instaladas en el sistema

sanitario público, más del 50 % se encontraban inoperativas³, y con relación a las camas de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), aproximadamente 35 % del total requerido en el sistema sanitario público se encontraba operativo⁴. Otro indicador importante tiene que ver con el personal médico capacitado: en los últimos diez años más del 50 % se ha retirado de sus funciones⁵. El personal de enfermería en los hospitales públicos también ha disminuido más del 50 % en los últimos cinco años⁶.

Además de la afectación del derecho a la salud, la EHC trajo la agudización extrema de privaciones en los derechos a la alimentación, educación, medios de vida, seguridad y acceso a servicios básicos. Frente a esta situación extrema el Gobierno se negó a recibir asistencia humanitaria internacional, prolongando la emergencia por más de cuatro años. Hasta 2019, el Estado venezolano acumulaba más de 1.500 observaciones de los sistemas de protección internacional para corregir o enmendar sus políticas ante el creciente deterioro de los derechos humanos, la mayoría emitidas entre 2011 y 2017 luego de su revisión en seis exámenes de tratados internacionales y dos ciclos del Examen Periódico Universal de las Naciones Unidas (ONU)⁷. En 2018, la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU (ACNUDH) publicó un informe sobre el considerable descenso de las garantías a los derechos humanos en Venezuela⁸. Ese año el Consejo de Derechos Humanos dictó una resolución en la que se dio mandato a la alta comisionada para los derechos humanos de las Naciones Unidas para continuar el seguimiento a la situación de los derechos humanos en Venezuela⁹.

La afectación de los servicios básicos, como agua y electricidad, en toda la población también



CODEVIDA

se encuentra presente en los centros de atención médica. En el año 2019 se estimó que al menos 60 % de los hospitales públicos presentó fallas de energía eléctrica, mientras que más del 80 % presentó fallas en el suministro regular del servicio de agua¹⁰.

Debido al prolongamiento de la EHC y a la falta de protección y asistencia humanitaria, Venezuela ocupa hoy el quinto lugar entre las crisis de largo plazo a nivel global más empeoradas o deterioradas en los últimos diez años –de 2010 a 2020–; el país comparte esta categoría con Libia, Yemen, Mozambique y Mali¹¹, según el Índice de Estados Frágiles (FSI –Frágil Estados Index–), herramienta que permite medir las capacidades de los Estados y las vulnerabilidades que los colocan en mayor riesgo de fragilidad. Las doce categorías del índice con las que se miden las naciones son: situación y respuestas de seguridad; comportamiento de las élites gobernantes; divisiones sociales; rendimiento económico; desigualdad económica; emigración; legitimidad estatal; servicios públicos; derechos humanos y Estado de derecho; presiones demográficas; refugiados; intervención externa.

Desde 2018 Venezuela fue el país con el mayor éxodo de refugiados y migrantes de América Latina y el Caribe en su historia moderna¹² y hasta ese año el país concentraba 33 % de la población en pobreza extrema de la región, la cual seguía en ascenso por la profunda recesión económica¹³. En 2020, la situación en Venezuela es considerada la cuarta crisis alimentaria del mundo¹⁴ y se encuentra entre los veinte países con las más bajas capacidades de seguridad y prestación sanitaria para prevenir, detectar y responder a brotes importantes de enfermedades infecciosas¹⁵.

Con la llegada de la pandemia por la COVID-19, en marzo del año 2020 el Gobierno decretó un *estado de alarma* y ordenó una “cuarentena social y colectiva” a nivel nacional, bajo controles centralizados y al mando de las fuerzas militares, policiales y otros agentes no-estatales. La situación durante la pandemia ha exacerbado

la precaria situación económica de millones de personas que perdieron sus medios de vida y cuyos ingresos son extremadamente insuficientes para comprar alimentos a precios dolarizados por una hiperinflación sostenida durante más de tres años, y la cual ha destruido el valor de la moneda nacional. Por otra parte, un sistema de salud público gravemente afectado en sus capacidades para prestar servicios y con elevadas carencias de materiales, insumos, medicinas y equipos, no garantiza atención adecuada a las personas enfermas por la COVID-19 ni a un gran número de personas que ya tenía muy poco acceso al sistema de atención¹⁶.

*Polítologa. Civis Derechos Humanos.

NOTAS:

- 1 Informe Conjunto sobre Patrones de Violación del Derecho a la Defensa de los Derechos Humanos en Venezuela (2020). Elaborado por 43 organizaciones de la sociedad civil de quince estados de Venezuela. En: <https://www.civilisac.org/civilis/wp-content/uploads/Informe-sobre-Patrones-de-Violacion-de-Derechos-Humanos-Completo-01.pdf>
- 2 Observatorio Misiones de Transparencia Venezuela. En: <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2018/05/Registro-visual-de-hospitales.pdf>
- 3 Ministerio del Poder Popular para la Salud. En: <http://www.mpps.gob.ve/index.php/sala-de-prensa/notnac/379-un-total-de-23-762-camas-hospitalarias-y-1-213-camas-para-cuidados-intensivos-activas-en-venezuela>
- 4 Crisis en Venezuela. En: <http://crisisenvenezuela.com/2020/04/23/jose-felix-oletta-venezuela-tiene-uno-de-los-escenarios-mas-dificiles-frente-al-coronavirus/>
- 5 Federación Médica Venezolana. En: <https://www.elimpulso.com/2019/09/12/fmv-30-000-medicos-se-han-ido-de-venezuela-12sep/>
- 6 Gremio de enfermeras. En: <https://cronica.uno/ana-rosario-contreras-no-descarta-una-renuncia-masiva-del-gremio-de-enfermeria/>
- 7 Informe Conjunto sobre Patrones de Violación del Derecho a la Defensa de los Derechos Humanos en Venezuela (2020). Elaborado por 43 organizaciones de la sociedad civil de quince estados de Venezuela. Ob. cit.
- 8 OACNUDH (2018). En: https://www.ohchr.org/Documents/Countries/VE/VenezuelaReport2018_SP.pdf
- 9 OACNUDH (2019). En: <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>
- 10 Encuesta Nacional de Hospitales (2019). En: <https://www.encuestanacionalde-hospitales.com/>
- 11 Fund for Peace. Fragile States Index (2020). En: <https://fragilestatesindex.org/wp-content/uploads/2020/05/fsi2020-report.pdf>
- 12 UNOCHA. Global Humanitarian Overview (2019). En: <https://www.unocha.org/global-humanitarian-overview-2019>
- 13 CEPAL. Panorama Social de América Latina (2019). En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf
- 14 GRFC. Informe Global de Crisis Alimentarias (2020). En: https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC_2020_ONLINE_200420.pdf
- 15 NTI y Center of Health Security de la John Hopkins. Índice de Seguridad Sanitaria Global (2019). En: <https://www.ghsindex.org/wp-content/uploads/2020/04/2019-Global-Health-Security-Index.pdf>
- 16 Informe Conjunto sobre Patrones de Violación del Derecho a la Defensa de los Derechos Humanos en Venezuela (2020). Elaborado por 43 organizaciones de la sociedad civil de quince estados de Venezuela. En: (ob. cit.)



ALBERTO NEWS

Aumentan las cifras

Un retorno tan forzado y traumático como la salida

Ligia Bolívar*

El número de migrantes venezolanos que vuelven a Venezuela obligados por las dificultades que enfrentan, producto de la imposición de medidas para contener el COVID-19 en la región latinoamericana, está en aumento. Este drama se agudiza aún más cuando su patria los recibe en un contexto de emergencia humanitaria compleja desbordada por la pandemia: con restricciones, carencias y una creciente ola de discriminación hacia la población retornada, en condición de vulnerabilidad extrema

Quienes hoy están regresando a Venezuela, no lo hacen con entusiasmo, pues son parte de uno de los sectores más golpeados por la emergencia ocasionada por el COVID-19. Para entender las razones de este retorno hay que comenzar por ver algunas cifras.

En el caso de Colombia, Ecuador y Perú, tres de los países desde donde se está produciendo la mayoría de los retornos, la mitad de la población venezolana se encuentra en situación irregular y el 90 % se ubica en la economía informal. Siendo la cuarentena la principal medida adoptada por los Estados para contener la pandemia, las personas migrantes y refugiadas se vieron enfrentadas a la pérdida de sus fuentes de ingresos, destruyendo su capacidad de comprar alimentos y pagar arriendos. De inmediato fueron afectados por desalojos, y la suspensión de la actividad escolar privó a sus hijos de lo que en muchos casos era el único plato de comida seguro del día.

Por otra parte, los Estados demoraron semanas en tomar medidas para amortiguar el impacto de las disposiciones sanitarias en los sectores más vulnerables, como, por ejemplo, la prohibición de desalojos, que llegó cuando ya muchas familias estaban en la calle. Además, los programas de asistencia social no alcanzan a buena parte de los migrantes y refugiados, debido a que su condición irregular los hace invisibles. Sin ingresos, sin techo y sin alimentos para sus hijos, se vieron obligados a considerar el regreso a Venezuela como única opción.

Desde el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello (CDH UCAB), en coordinación con organizaciones aliadas dentro y fuera de Venezuela, hemos hecho seguimiento a la situación de los retornados desde antes de su reingreso. Los primeros grupos llegaron a la frontera con la promesa de que del lado venezo-

lano los esperaban “unos buses rojos” que nunca aparecieron, por lo que centenares de personas quedaron varadas en el terminal de San Antonio del Táchira porque, a la ausencia de los buses prometidos, se sumaba la falta de transporte regular debido a la crisis de combustible.

Con el paso de los días, finalmente funcionarios de Venezuela comenzaron a hacerse cargo de la situación, trasladando a los retornados a los llamados Puntos de Atención Social Integral (PASI), con una notable dosis de improvisación.

Hasta fines de junio, se estima que unas 80 mil personas habrían regresado al país, principalmente por los puntos fronterizos entre Colombia y Venezuela en La Guajira –Zulia, Norte de Santander– Táchira y Arauca–Apure y, en menor medida desde Roraima en Brasil al estado Bolívar. Pero más allá de las cifras, que resultan poco significativas ya que no alcanzan ni al 2 % del total de personas que han huido del país en los últimos cinco años, el regreso a Venezuela constituye un drama humano del cual el Estado venezolano es responsable.

Hasta el 19 de abril, cuando Acnur bloqueó el acceso público a la página web en la que se registraba la cantidad de cupos y la ocupación real de los “espacios de albergue temporal”, había 9.615 cupos y habían ingresado 6.539 personas para cuarentena preventiva, lo que indicaba que muy pronto los albergues llegarían al tope de su capacidad. En teoría, el protocolo de los PASI comprende las siguientes etapas: llegada a un PASI en población fronteriza, se aplica la primera prueba; si la persona da negativo, a los catorce días se hace nueva prueba y si vuelve a ser negativa, traslado a PASI en zona cercana a la residencia, a los catorce días, nueva prueba y si el resultado es negativo, la persona puede proseguir hasta su destino final.

La realidad es bastante diferente. Testimonios recogidos por el CDH UCAB indican que los traslados se realizan cuando hay disponibilidad de transporte, por lo que en un transporte de PASI 1 a PASI 2 pueden ir personas que tienen doce o veinticinco días en el primer albergue.

Las condiciones de los PASI son una primera muestra de lo que espera a los retornados en el país: falta de agua, pocos alimentos y con frecuencia en malas condiciones, lo que ha enfrentado a los retornados a otras dolencias –especialmente digestivas– para las cuales no hay personal de salud, falta de transporte, régimen militarizado, censura, amenazas y presencia de civiles armados.

A lo anterior se suma una brutal campaña alimentada por funcionarios, que promueve una matriz de opinión contraria a los retornados y que ha incluido desde calificativos como karma, fascistas y golpistas camuflados, hasta señalamientos contra estas personas como supuestas armas biológicas enviadas de vuelta a Venezuela

por el gobierno de Colombia. A ello se suma el conteo de contagiados que cada día señala y discrimina a los retornados, haciéndolos parecer como los responsables del aumento de casos de COVID-19.

Pero el drama no termina allí. A comienzos de junio, Maduro ordenó restringir el ingreso de venezolanos por la frontera con Colombia a trescientas personas por día desde Norte de Santander y cien por Arauca, lo que está ocasionando un represamiento en las poblaciones fronterizas del lado colombiano, donde no existe la preparación logística para enfrentar esta acumulación de personas.

Como la movilidad humana no se detiene con decretos, la gente sigue intentando llegar a su destino, circunstancia que está siendo aprovechada por grupos ilegales que suelen tomar ventaja en este tipo de situaciones, al punto de haberse presentado denuncias por parte del Personero del municipio de Tame (Arauca), según las cuales se estaría realizando cobro por parte de grupos guerrilleros para trasladar a quienes esperan pasar a Venezuela.

Según el director de Migración Colombia, las restricciones recientemente impuestas por Venezuela podrían significar que la espera para retornar alcance hasta seis meses, tomando en cuenta que se estima que unas 24 mil personas se encuentran represadas del lado colombiano, esperando volver al país. En medio de este caos, desde la segunda quincena de junio comenzó a producirse una situación de reflujo, es decir, personas estancadas en poblaciones fronterizas de Colombia, están desistiendo de su plan de volver a Venezuela y regresando a las ciudades desde donde partieron en Colombia o más allá.

El CDH UCAB ha tenido oportunidad de hablar con personas retornadas, quienes han manifestado que su estancia en Venezuela es solo temporal, mientras pasan las restricciones impuestas por la pandemia. El post COVID-19 será un período difícil para todas las economías, pero ninguna economía será tan severamente golpeada como la venezolana, que ya arrastra varios años de estancamiento e hiperinflación, por lo que no es difícil imaginar que, tan pronto como se reabran las fronteras –o incluso antes– se reactivará la salida de personas de Venezuela.

El retorno ha significado una revictimización de la población venezolana en situación de movilidad. Solo queda comenzar a preparar el terreno para asegurar la adopción de medidas que impidan que el reflujo que vendrá no se convierta en un tercer episodio de victimización.

*Investigadora asociada del CDH UCAB.

Venezuela sigue en desventaja

Producción y precios, aquí y allá

Eduardo J. Ortiz F.*



AFP

La crisis desatada por el coronavirus a nivel mundial ha llegado a Venezuela en su peor momento económico, sobre todo cuando las perspectivas macroeconómicas para Venezuela, posterior al COVID-19, se mantienen con proyecciones negativas en relación al resto del mundo

Poco antes de iniciarse el 2020, varios organismos anunciaron sus previsiones sobre el comportamiento esperado de un conjunto de variables económicas a lo largo y ancho del mundo. Pocos meses después, todas esas predicciones se derrumbaron. El COVID-19 había transformado por completo nuestro estilo de vida, y el mundo entero se escondía temeroso y atónito, porque nadie se esperaba que en el siglo XXI una pandemia pudiese expandirse tan rápidamente y ser tan letal.

¿Cómo deja esta situación a Venezuela frente al resto de los países? ¿Nos ha hecho más semejantes? ¿Nos ha distanciado todavía más?

Para responder a estas preguntas voy a concentrarme únicamente en la evolución de la producción y los precios, siendo consciente de la cautela requerida al hacer cualquier comparación, pues las estadísticas disponibles son escasas, incompletas y provisionales, y esta pesadilla tardará aún varios meses en desaparecer.

PRODUCCIÓN ENTONCES Y AHORA

En las previsiones económicas anunciadas a finales de 2019, se vislumbraba cierta preocupación porque la economía mundial iba a crecer en 2020 menos de lo esperado. Hoy se piensa que ojalá esas previsiones hubieran sido ciertas, porque la realidad ha sido mucho peor.

Lo que se indicaba en octubre de 2019 —me concentro en las estadísticas del Fondo Monetario Internacional (FMI)— era que los países desarrollados crecerían apenas un 1,7 %, mientras que los países en vías de desarrollo crecerían un 4,6 %.

A primera vista parecería que a los países en vías de desarrollo les va mejor porque crecen más, pero un mayor crecimiento porcentual no significa necesariamente un crecimiento mayor en términos absolutos. Cuando alguien que tiene 100 mil recibe 10 mil más, su ingreso ha crecido un 10 %. Pero cuando otro que tiene 100 millones recibe un millón más, su ingreso solo crece el 1 % aunque haya ingresado una cantidad de dinero cien veces mayor.

Entre los países asiáticos, India iba a crecer un 7 %, China un 5,8 % y Japón un 0,8 %. Estados Unidos crecería un 2,3 % y Alemania un 1,7 %.

En América Latina, Brasil crecería un 2 % y México un 1,2 %, mientras que Argentina se contraería un 1,3 %, y Venezuela decrecería por quinto año consecutivo, en esta ocasión un 10 %.

En abril el FMI volvió a publicar una revisión de las cifras anteriores, y el panorama cambió radicalmente. Ahora se espera que el producto interno bruto (PIB) mundial decrezca en un 3 %. Fijándonos en algunos países o regiones, América Latina decrecerá un 5 %, la Unión Europea un 7,5 %, Estados Unidos 5,9 % y Japón 4,8 %. China seguirá creciendo, pero solo un 0,9 %.

Podemos entonces concluir que, en lo referente a la producción, en términos comparativos la situación de otros países se ha acercado a la de Venezuela. Cuando se hundió el Titanic, murieron por igual el personal de limpieza y los que se alojaban en las *suites* más lujosas.

¿Pero qué pasa con el nivel de precios? Antes de sumergirnos en nuevas estadísticas vamos a reconsiderar algunas ideas

DEFLACIÓN E INFLACIÓN DESEADA

Cuando llevamos varios años con una inflación de varios miles por ciento, podríamos pensar que la disminución de los precios es una bendición, pero eso no es cierto. La deflación es también una amenaza para la economía de los países que la experimentan.

Aunque las causas de la deflación son múltiples, podemos concentrarnos en una de las más importantes, que es la disminución de la demanda. Si un comerciante pasa mucho tiempo sin vender nada, es normal que anuncie en sus

vitricas una rebaja de precios para atraer a esa clientela que se resiste a entrar en su negocio.

Pero eso no siempre tiene como resultado el incremento de sus ventas. Puede ser que la gente no compre porque no tiene suficientes ingresos, o porque los hogares han decidido consumir menos y ahorrar más para hacer frente a futuras emergencias.

En cualquiera de los dos casos, una disminución prolongada y recurrente de la demanda va a dar como resultado que algunos negocios cierren, con lo cual se reducirá también la oferta. Pero el cierre de los negocios no solo perjudica a sus dueños, sino todavía más a sus empleados que dejarán de recibir ingresos por su trabajo, con lo que en el período siguiente la demanda seguirá disminuyendo, lo que reducirá aún más la oferta y las remuneraciones de los trabajadores.

Así como se habla de una espiral inflacionaria, por la que los aumentos de precios estimulan alzas en los salarios, lo cual aumenta los costos de producción y acelera la inflación, así también podríamos hablar de una espiral deflacionaria, en la que una menor demanda reduce la oferta y los ingresos, con lo que la demanda se hace cada vez menor en cada período.

Aunque es verdad que en condiciones normales prácticamente en ningún país se reducen los precios. En el pasado esto ha ocurrido muy ocasionalmente, por ejemplo, en Japón. Veremos más adelante, sin embargo, que la deflación es una de las amenazas que se seguirán de la expansión del COVID-19.

Si la inflación y la deflación son perjudiciales para la economía de un país, podríamos pensar que lo ideal es tener una inflación cero, donde los precios ni suban ni bajen, pero esto no es así.

La Unión Europea lleva un largo tiempo preocupada porque la inflación anual de los países miembros es menor al 2 %, y en consecuencia el Banco Central Europeo sigue comprando bonos de la deuda, es decir, sigue animando a los países a que se endeuden, ofreciéndoles



condiciones especiales de tasas y plazos, para que consuman e inviertan más.

Claro que el haber puesto una meta en el 2 % tiene algo de arbitrario. Esta podría haber sido del 1,8 % o el 2,5 %. Pero esto indica que una inflación moderada es positiva para el crecimiento económico.

Cuando un país tiene una alta tasa de desempleo, los salarios pueden disminuir porque el trabajador prefiere recibir al menos algo en vez de quedarse sin nada. Por el contrario, cuando hay pleno empleo los trabajadores se sienten más fuertes para exigir mayores ingresos. Eso encarecerá algo los costos y los precios, pero será también señal de una economía que avanza a paso firme. De manera complementaria, una economía avanzada irá incrementando constantemente la calidad de sus productos, lo que a su vez implicará un incremento de costos y de precios. Pero eso es un signo de que se está progresando.

Por el contrario, una economía en la que no se incrementan los precios da señales de estar estancada, de irse quedando atrás frente a sus competidores.

Claro que una cosa es tener una inflación del 2 % y otra es tener un incremento de precios del 130.060,24 % en 2018, o una inflación interanual promedio del 143.099,33 % en 2019, según datos del Banco Central de Venezuela (BCV).

DETERMINANTES DE LA INFLACIÓN

En varios artículos publicados por este mismo medio, se han indicado varias veces las principales causas de la inflación en Venezuela. Recordémoslas una vez más reduciéndolas a estas cuatro: oferta insuficiente, política monetaria expansiva, política fiscal también expansiva, y devaluación de nuestro signo monetario.

Cuando la oferta es insuficiente, se está dispuesto a pagar más para conseguir lo poco que queda. Lo hemos visto recientemente con la gasolina. Unas semanas de casi total desabastecimiento han permitido que el combustible pase de no costar nada a ser pagada a precios internacionales por quienes no tienen carnet de la patria, sin que hasta el momento se haya producido ningún *Caracazo*.

Existe una política monetaria expansiva cuando el BCV pone cada vez más dinero en la calle, sin que se haya incrementado proporcionalmente la actividad económica. Hay varios instrumentos que permiten incrementar la oferta monetaria. Quizás el más socorrido en los últimos años haya sido financiar los déficits del gobierno para permitirle a este incrementar el gasto público. Si además este financiamiento se hace incrementando la emisión de dinero, mientras disminuyen cada vez más el oro y las divisas que deben servirle de respaldo (emisión de dinero inorgánico),



EL NACIONAL

cada billete sale más devaluado y tiene menor capacidad adquisitiva.

Según datos del BCV la liquidez monetaria pasó entre 2018 y 2019 de 802.206 millones de bolívares a 40.522.951 millones. Es decir, en un solo año se multiplicó más de cincuenta veces. Con más dinero en la calle, se incrementan la demanda y los precios.

Por otra parte, se da una política fiscal expansiva cuando se incrementa el gasto público. Si este incremento no se debe a que ha aumentado la actividad productiva y por lo tanto aumenta la recaudación tributaria, sino a que cada vez nos endeudamos más, no solo se incrementan los precios, sino que cargamos sobre los hombros de las generaciones futuras la cancelación de esa deuda.

La Asamblea Nacional Constituyente aprobó para 2020 un presupuesto de 5.439 millones de dólares. El de 2019 fue de 3.857 millones de dólares. Todos los años el presupuesto se queda corto, y se aprueban nuevos gastos con mayor endeudamiento.

Por fin tenemos a la devaluación. Debido a la disminución de la producción en Venezuela, cada vez tenemos que importar una proporción mayor de lo que consumimos, y lo tenemos que pagar en moneda extranjera, principalmente en dólares. El precio del dólar, o de cualquier otra divisa, se fija básicamente por la interacción de la oferta y la demanda. Cada vez el país tiene menos dólares que ofrecer, pues las exportaciones petroleras siguen disminuyendo, en parte por las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, pero sobre todo por la desastrosa gestión de Pdvs. Por otra parte, la demanda de dólares es cada vez mayor, en parte porque cada vez importamos más y en parte porque todos los que todavía tienen capacidad de ahorrar en el país se apresuran a convertir esos ahorros en dólares para que no se desmorone su capacidad adquisitiva.



@GTRESONLINE

A comienzos de 1983 el dólar costaba Bs. 4,30. Hoy cuesta alrededor de Bs. 200.000, pero si recordamos que en la reforma monetaria de 2008 se quitaron tres ceros a la moneda, y en la de 2018 otros cinco ceros, tenemos como resultado que la tasa de cambio actual es de veinte billones (millones de millones) de bolívares de 2007 (Bs.20.000.000.000.000). ¿Qué se puede comprar hoy con un dólar en Estados Unidos? Quizás una chupeta. Bueno, pues esa chupeta nos cuesta a los venezolanos veinte billones de bolívares de los que manejábamos hace trece años ¡Una locura!

VENEZUELA Y EL MUNDO

Pasemos a considerar lo que está pasando en el resto del mundo con los índices de precios.

En 2019 la inflación anual en Estados Unidos fue de 1,8 %, y la de la Unión Europea 1,2 %. Dentro de este conjunto la más alta fue la de Eslovaquia (2,8 %), y la más baja la de Portugal (0,3 %). La inflación de Japón fue de 0,5 %, la de Rusia 4,5 %, la de China 2,9 %. En todos los casos, cifras bastante bajas.

En América Latina el país con menor inflación fue Ecuador (0,3 %). El de mayor inflación, después de Venezuela, lleva varios años siendo Argentina con una inflación de 53,8 % para 2019.

Para asomarnos a los pronósticos del futuro regresamos de nuevo a las cifras publicadas el pasado mes de abril por el FMI. A pesar de que a nivel de producción abundaban los signos negativos, no ocurre lo mismo con los precios.

La inflación anual prevista para 2020 en la Unión Europea es de 0,2 % (un punto menos que en 2019). Dentro de este conjunto habrá deflaciones iguales o menores al 0,5 % en Grecia, Italia, España, Letonia y Lituania. La inflación esperada será de 3,1 % en Rusia (1,4 puntos menos), la de China 3 % (crece 0,1 puntos), la de Estados Unidos 0,6 % (1,2 puntos menos).

En América Latina la más baja será la inflación de Ecuador (0,0 %) y la más alta la de Venezuela (15.000 %).

Todavía es demasiado pronto para hacer previsiones confiables, y sin ninguna duda a final de año las cifras serán diferentes a las que acabo de indicar. Pero podemos hacer algunas reflexiones sobre lo que sabemos, o imaginamos, en este momento.

En primer lugar, aunque se prevé que la mayoría de los países tengan una inflación menor en 2020 que en 2019, hay algunos países donde se espera que suban los precios. En Asia, además de China (de 2,9 % a 3 %), se prevén incrementos en Indonesia (de 2,8 % a 2,9 %) y en Vietnam (de 2,8 % a 3,2 %). En Europa estarán en la misma situación Noruega (de 2,2 % a 2,4 %) y Chipre (de 0,6 % a 0,7 %). En América Latina se espera que en cuatro países la inflación de 2020 sea ligeramente superior a la de 2019: Uruguay (de 7,9 % a 8,8 %), Chile (de 2,3 % a 3,4 %), Paraguay (2,8 % a 2,9 %) y Bolivia (1,8 % a 2,3 %).

En segundo lugar, habría que decir que, con la excepción de Venezuela, las variaciones en los índices de inflación son casi insignificantes. En este sentido, los signos negativos tienen muy poca importancia. El que, por ejemplo, la inflación anual de Singapur haya sido de un 0,6 % en 2019 y vaya a pasar a -0,2 % en 2020 carece de importancia. Se ha pasado de una inflación positiva a otra negativa, pero el descenso es de 0,8 puntos, menor al que experimentarán Rusia o Estados Unidos.

En tercer lugar, casi todos los países esperan que antes de final de año la economía comience a reactivarse, y que el futuro se asemeje a lo que ocurrió en el pasado, o hasta lo mejor, aunque surgen voces vaticinando que no será hasta 2023 cuando se vuelva a la normalidad.

Mucho depende de cuán pronto se encuentre una vacuna para el COVID-19. Las cifras más optimistas hablan de mediados de 2021.

En Venezuela, las previsiones afirman que en 2020 la inflación también será inferior a la de 2019 aunque siga siendo de varios miles. Y aunque al ir al mercado sentimos que cada semana los productos están más caros, hay que tener en cuenta por una parte que, en la metodología del BCV para calcular los índices de precios, los alimentos suponen apenas el 30 % de la canasta total. Por otra parte, la cuarentena y la escasez de gasolina habrán influido también en la disminución de la oferta nacional, aumentando los precios, y la persistente devaluación seguirá encareciendo los productos importados.

*Doctor en Economía.

¿Trochas y bioterrorismo?

Ante los efectos de la pandemia, muchos venezolanos han decidido retornar al país, ejerciendo su derecho al libre retorno. Sin embargo, el Gobierno venezolano ha restringido el paso fronterizo regular y ha habilitado albergues temporales que no garantizan las mínimas condiciones de vida y salubridad, dejando a las personas en total desprotección. Ante este hecho, los migrantes venezolanos han optado por hacer uso de las mal llamadas “trochas” para ingresar al país esquivando los controles del Estado para frenar la propagación del COVID-19.

El presidente de la República Nicolás Maduro, en cadena nacional, acusó al gobierno colombiano de estar involucrado, ideando una estrategia para “contaminar a Venezuela”. En esa misma línea, voceros oficiales acuñaron el término “bioterrorismo” para referirse a los venezolanos que regresan en condiciones de riesgo y vulnerabilidad. También el padre Numa Molina, jesuita, de reconocida afección por el régimen, se sumó a esta campaña en un mensaje publicado a través de su cuenta de Twitter (@numamolina):

Un #TrocheroInfectado es un bioterrorista que te puede quitar la vida a ti y a tus seres más queridos. Entren por los pases autorizados, bienvenidos a su patria, pero sométanse a la cuarentena, no vengán a infectar a los venezolan@s

Ante estas lamentables declaraciones, el padre Rafael Garrido, provincial de los jesuitas en Venezuela, también se pronunció.

COMUNICADO DE LOS JESUITAS DE VENEZUELA

1. La Compañía de Jesús rechaza los términos peyorativos utilizados por un religioso de esta Congregación, con los que se ha referido a los migrantes en situación de retorno al país, pues ofenden la dignidad humana de los hermanos venezolanos que regresan al país en condición irregular debido a los controles desmedidos impuestos por el Ejecutivo Nacional, incluso antes de la pandemia del COVID-19.

2. Esta actitud no se corresponde con las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, que señalan expresamente:

Confirmamos nuestro compromiso en la atención a los migrantes, desplazados, refugiados, víctimas de las guerras y del tráfico de personas; la defensa de la cultura y existencia digna de los pueblos originarios. Nos proponemos seguir contribuyendo a crear las condiciones para su acogida humana, acompañarlos en su proceso de integración en la sociedad y promover la defensa de sus derechos.

3. Los jesuitas estamos comprometidos con el acompañamiento, el servicio y la defensa de las personas en movilización, refugiados y migrantes. En nuestro país atendemos estas realidades a través de nuestra presencia en las fronteras valiéndonos de obras apostólicas como parroquias, el Servicio Jesuita para Refugiados (JRS por sus siglas en inglés), universidades y colegios de Fe y Alegría, quienes llevan adelante esta

misión con un gran esfuerzo y mucha generosidad.

4. Además, invitamos a los voceros oficiales del gobierno a evitar términos discriminatorios que promueven el rechazo y la violación de los derechos consagrados en la Constitución Nacional y en el derecho internacional. Es obligación del Estado generar los mecanismos adecuados para que todos tengan oportunidad de un ingreso digno al país, pues el retorno de nuestros connacionales constituye un derecho humano y constitucional; y evita que las personas queden expuestas a mafias peligrosas que se lucran con el paso de las mismas en las fronteras. Además, es un deber cristiano recibirlos, por lo que es importante que se pueda ofrecer un trato digno y adecuado a las circunstancias, pues son personas que vienen en condiciones de precariedad y vulnerabilidad agudizadas por la pandemia y los riesgos de contagio del COVID-19.

5. Ratificamos nuestro compromiso, solidaridad y cercanía con las personas que buscan retornar al país, así como con todo el país en medio de esta complicada situación en la que todos debemos sacar lo mejor de nosotros mismos para superarla. Que la Virgen del Carmen nos encamine al encuentro con los más necesitados para en todo Amar y Servir.

Caracas, 16 de julio del 2020.



IPTC

Aprendizajes del silencio

Qué me está enseñando la cuarentena por la pandemia

Pedro Trigo, s.j.*

El presente Dossier desarrolla distintas perspectivas que evocan el silencio, la vida y la humanidad en distintos aspectos.

La vocación de un jesuita, el misticismo de un poeta y el sentido de responsabilidad social de un empresario se articulan para descubrir aprendizajes durante la cuarentena

Comencé la cuarentena el domingo 15 de marzo. El domingo, 14 de junio, se habrán cumplido tres meses.

He aprendido que en una crisis tan severa y global hay que evitar dos extremos: el primero, obvio, que la crisis no lo lleve a uno por delante; pero el segundo extremo que hay que evitar, no tan obvio, pero decisivo para la propia humanidad, es tratar de prescindir al máximo de ella, refugiándose en una burbuja de bienestar o en el propio yo absolutizado o en una querencia. He aprendido que hay que hacer frente a la crisis mirándola de frente, tratando de entenderla, discerniéndola y tomando postura frente a ella, desde lo más auténtico de uno, no de conveniencias o intereses absolutizados.

Por esa misma razón dice el propio Pablo que también toda la creación gime con dolores de parto, pidiendo y esperando que acabe este sometimiento a la desrealización y se manifieste en ella la gloria de las hijas e hijos de Dios que la conduzcan a la plenitud.

HE VISTO MÁS DESNUDA LA INJUSTICIA E IRRACIONALIDAD DEL SISTEMA

Lo más relevante ha sido ver de modo mucho más patente, la injusticia y la irracionalidad de la dirección dominante de esta figura histórica. El papa Francisco tiene razón al decir que este sistema es totalitario e incluso fetichista porque mata sistemáticamente. El que manden sin contrapeso las corporaciones globalizadas y más todavía los grandes inversionistas, el que solo busquen sus intereses con prescindencia absoluta de los demás, sin que les importe nada la vida de la gente, ni siquiera la del planeta al que pertenecen. El que no acepten pertenecer ni a la humanidad, ni a la tierra, siendo así que son pertenencias reales y el que, por eso, al negarlas, se desrealicen y se deshumanicen. El que vivan en esta irrealidad e irracionalidad. El que nadie busque ponerles coto. El que se dé por hecho que mandan y no hay nada que hacer. El que nos tenemos por civilizados y vivimos en el sistema más mortífero e injusto y excluyente. El que la mayoría no quiera hacerse cargo del problema. El que, por tanto, se abdique la responsabilidad hasta este extremo tan escalofriante. El que solo se hable de logros científico-técnicos y de la exhibición de los famosos. El que la educación omita sistemáticamente la calidad humana y solo se ocupe de incrementar las cualidades humanas, sobre todo las que ayudan a establecerse en el sistema y subir, y que incluso se llame a esto calidad educativa. El que muchas familias respecto de los hijos se centren también en eso. El que los Estados ordinariamente se plieguen a los requerimientos del gran capital y desregulen el contrato de trabajo y se centren en impuestos indirectos e incluso toleren que los grandes evadan los impuestos. El que muchísimos se centren en su puesto de hormigas laboriosísimas y disciplinadas que trabajan para vivir y subir un poquito en largos años a través de préstamos muy onerosos y tener alguna pequeña satisfacción esporádica.

Todo eso y mucho más, que configura este desorden establecido, ha aparecido en esta cuarentena en su lado más sombrío. Ya que muchísimos han sido expulsados del trabajo sin ninguna compensación y se están gastando o se han gastado ya sus últimos ahorritos y no tienen para comer, ni para que coma su familia, ni para atender a sus familiares

enfermos; y muchísimos que trabajaban por su cuenta, la mayoría como informales y vivían al día, no pueden vivir. Y los que estaban pagando hipotecas o alquileres ya no pueden pagar y pueden ser desalojados. En todos estos casos ha perdido el trabajo, no el capital. Y las empresas que no pueden seguir funcionando, el Estado se hace cargo de un modo u otro. Pierden los de abajo. Los de arriba callan. Y a los que les va mal, el Estado los ampara. A los de abajo o nadie los ampara o llegan migajas y a unos cuantos, no a la mayoría y solo migajas.

Creo que se cumple, con mucha mayor razón que entonces, lo que dijo Pablo respecto de su época: “se revela la ira de Dios contra toda clase de seres humanos impíos e injustos que con su injusticia oprimen la verdad” (Rm 1,18). La injusticia llega a un punto que oprime a la realidad, que la desfigura, que impide que dé de sí e incluso que la mata. Es cierto que la injusticia reinante es tan irracional que está poniendo en peligro la vida del planeta y, por tanto, la propia vida de los que la causan y de sus hijos, privando de condiciones de vida a muchísimas personas y por eso indirectamente les está causando la muerte. Porque la realidad es una red de relaciones simbióticas inextricables, y estos, al negarse a participar de ellas por mirar solo a sus intereses, están dañando esa red y, obviamente se están desrealizando ellos mismos.

Esto a Dios, el creador y Padre de todo, en Jesús de Nazaret, le causa indignación. No es impropio de Dios este sentimiento. También de Jesús se dice que miró con ira (Mc 3,5). Es la reacción del amor herido por el desamor que impide que la realidad dé de sí y que incluso la conduce al fracaso. Por esa misma razón dice el propio Pablo que también toda la creación gime con dolores de parto, pidiendo y esperando que acabe este sometimiento a la desrealización y se manifieste en ella la gloria de las hijas e hijos de Dios que la conduzcan a la plenitud (Rm 8,19-22).

Ahora bien, si a Dios le causa indignación, eso no significa que vaya a destruir a los culpables; se negaría a sí mismo, dejaría de ser Dios. Lo que busca es hacer de este mal un bien mayor. Pero sí le duele terriblemente lo que está pasando.

Y, sin embargo, pareciera que nadie exige que cambie la lógica y el sistema. No se está preparando un plan alterna-

Se me ha afincado la convicción de que el camino para una superación humanizadora de la situación presente es fortalecer los sujetos y ayudar a que se liberen para que su vida no esté en subir en la pirámide social y consumir, sino en una convivencia con la mayor calidad humana posible, abierta, sobre todo, a los que más necesitan...

tivo. Por el contrario, los préstamos de los organismos internacionales, bastante cuantiosos, aunque tengan un lapso de gracia, se pagarán con las condiciones acostumbradas: menos presupuesto social, que ya estaba en mínimos históricos, y más inversión rentable. Es decir, que lo previsible es que este sistema, que se ha demostrado tan absolutamente inhumano, saldrá fortalecido. He visto, pues, algo realmente espantoso.

Estoy viendo también en las redes organizaciones que protestan, pero parecerían más protestas rituales que presiones reales. Aunque sean sinceras y bastantes supongan esfuerzo sólido en analizar y hacer propuestas.

HE VISTO CON ESPANTO LO INEFICAZ Y DESPIADADO DE ESTA DICTADURA QUE NO GOBIERNA Y SOLO ACCIONA PARA MANTENERSE EN EL PODER

En nuestro país no hay ningún totalitarismo: es una vulgar dictadura decimonónica, pero, eso sí, con métodos totalitarios. Chávez sí fue totalitario en el doble sentido de que quería cambiar todo porque pensaba erróneamente que, en la república y particularmente en la democracia todo había sido negativo; y, por otro lado, porque pretendía que solo él sabía la meta y el camino y que todos teníamos que obedecerlo no deliberativamente. No nos llevó a ninguna parte porque asumió que el socialismo del siglo XXI era rentista, sin advertir que el trabajo no es solo un medio de vida sino un modo de vida y que, sin trabajar productivamente en orden al bien común, en el que se realiza el verdadero bien personal, nos reducimos a adolescentes irresponsables, que eso es un rentista. Nuestro gobierno no tiene ninguna pretensión respecto de nosotros. Nosotros no existimos para él: ha dejado de gobernar. No existe Estado. Solo actúa para mantenerse en el poder. Y como, a diferencia de las dictaduras venezolanas del siglo XX que fueron dictaduras para el “orden y progreso”, el gobierno actual es absolutamente ineficiente e irresponsable, ni hace ni deja hacer y por eso el país se está derrumbando y casi no se produce, y los sueldos son de miseria, y la gente está sin poder comer, sin poderse curar de sus enfermedades, sin poder trabajar productivamente, cada vez más sin poderse movilizar. Con los servicios más básicos colapsados como el agua, la luz, el gas, el transporte y la salud.

Esto ha aflorado en esta cuarentena, aprovechada por el Gobierno para endurecer su política y anular a la oposición.

Y la falta de gobierno se ve en que, por lo menos, en los sectores populares y en el centro, en las avenidas, circulan tantas personas como en tiempo ordinario y están abiertos la mayoría de los comercios y hay muchos más buhoneros que antes, porque mucha gente es lo único que puede hacer para no morir de hambre.

Además, se ve que no hay gobierno en que proliferan los asaltos y robos con absoluta impunidad.

La gente está en las últimas, pero el Gobierno sigue reprimiendo con toda crueldad.

Si les quedara un poco de humanidad, se abrirían a una transición, a cambio de garantías para irse sin ser encarcelados a donde vayan.

Lo que sigue va dirigido a todo el mundo, pero en primer lugar a mí mismo y a mi país.

NO PUEDO PERTENECER AL SISTEMA: AUSTERIDAD, FORTALECIMIENTO PERSONAL, TRABAJO PERSONALIZADO, COMUNIDADES Y ORGANIZACIONES ALTERNATIVAS, PROFUNDIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Esto, que ha aflorado con mucha mayor nitidez que lo ordinario, es lo que me sume en el estupor e indignación. Ahora bien, esos sentimientos serán vacíos si no pertenezco lo menos posible al sistema, consumiendo solo lo indispensable, pero no como sacrificio, sino con la libertad de no necesitarlo. Este es un punto de honor. Si aún estoy en el consumismo, todo lo que diga y haga es meramente ideológico, porque en el fondo pertenezco al sistema que nos rige mundialmente y que también influye en el país. Esto lo he visto más claro.

Al faltarme la relación física con las comunidades que acompaño, con el Centro al que pertenezco y con la Facultad en la que doy clases, me he reafirmado en mi convicción de que la persona se define por sus relaciones. Que la condición de sujeto se ejerce muy principalmente cultivando la responsabilidad personal respecto de ellas. Y también veo que me desarrollo como individuo poniendo a funcionar en esas relaciones lo mejor de mí mismo. Por eso echo en falta esas relaciones que me nutren y trato de cultivarlas, aunque sea a la distancia.



GETTY IMAGES

Nuestro gobierno no tiene ninguna pretensión respecto de nosotros. Nosotros no existimos para él: ha dejado de gobernar. No existe Estado. Solo actúa para mantenerse en el poder.

De todos modos, doy muchas gracias por vivir esta cuarentena en una comunidad. Sí me he reafirmado en que es una gracia de Dios muy grande vivir en una familia o en una comunidad. Con todos los fallos en las relaciones, en cuanto tengan ese núcleo de aceptación mutua, es claramente el lugar desde donde está hecho para vivir el ser humano. Es verdad que no es bueno que esté solo. Y que la imagen de Dios es la comunidad (cf Gn 1,27) porque el Dios cristiano es relación: las personas divinas son relaciones subsistentes (*Laudato Sí*, 240, citando a santo Tomás).

En este lapso, en que he tenido mucho más tiempo para estar conmigo mismo, he aprendido que es irrenunciable ir hacia la unificación interior, cultivando todo lo bueno para que sea palanca eficaz en esa dirección vital y trabajando sin cesar los aspectos negativos para que vayan siendo transformados o al menos cedan terreno y no causen división interior.

Me ha enseñado que, aunque no puedo encerrarme en mí mismo y tengo que vivir abierto, no puedo andarme por las ramas, tengo que afincarme siempre en la realidad y no en el establecimiento ni en grupos cerrados, desde mi propia realidad.

He aprendido que un aspecto fundamental de esta unificación es que el trabajo no sea algo meramente útil, indispensable para conseguir recursos y ni siquiera una afición que cultivo porque desarrolla cualidades que estimo y me complacen, sino que sea, ante todo, expresión de la dirección fundamental de

la vida y que la incremente. Esto tengo que vivir y proponer. Si es expresión de lo más genuino mío, acabará siendo gustoso aun en el caso de que cause fatiga, y también será útil para otros. Lo he aprendido porque en esta cuarentena no he parado de trabajar y como trabajo en lo que es mi vida, en mi vocación y misión, el trabajo, aunque no infrecuentemente me canse, es un cansancio meramente físico que en seguida se recupera, y por eso trabajar me llena y me da paz y contento de fondo.

Por eso también he aprendido que los equipos de trabajo, sobre todo en organizaciones del tercer sector, tienen que transformarse en comunidades de solidaridad. Para que seamos encarnación de lo que decimos profesionalmente.

Se me ha afincado la convicción de que el camino para una superación humanizadora de la situación presente es fortalecer los sujetos y ayudar a que se liberen para que su vida no esté en subir en la pirámide social y consumir, sino en una convivencia con la mayor calidad humana posible, abierta, sobre todo, a los que más necesiten, y que se exprese en organizaciones del tercer sector que cualifican diversos aspectos de la vida y que se agrupan entre sí para hacer presión a los gobiernos para que vayan en la dirección de profundizar la democracia, del empoderamiento de los ciudadanos y particularmente del pueblo, hasta llegar a establecer unas reglas de juego realmente interclasistas y tendentes al bien común concreto.

He aprendido que no podemos prescindir de la dimensión política, que tenemos que encaminarnos hacia una alternativa superadora. Pero que nunca llegaremos a ella, si la acción política no está sustentada en una masa crítica de sujetos densos con libertad liberada, en comunidades, grupos, organizaciones e instituciones tendentes al bien común que presionen al gobierno mancomunadamente, pero conservando siempre la libertad respecto de él.

LA BASE DE TODO, LA RELACIÓN CON DIOS Y CON JESÚS QUE ME CONSTITUYA EN HIJO Y HERMANO

Para mí, la base de todo esto que he expresado es la relación con Papadios y con Jesús: que me constituya en hijo y hermano suyo y en hermano de todos. Esto tengo que cultivarlo concretamente y propagarlo. Lograrlo básicamente y

*En la pandemia no ha
aflorado solo lo malo,
sino también todo
lo mejor que hay
en el corazón humano.
Y eso causa alegría y
esperanza.*

avanzar sin pausa es la tarea de mi vida y nada puede sustituirla. Y si no se da en una medida apreciable y creciente, mi vida es un fracaso. Si se da, viviré en paz, una paz que nada tiene de recoleta, sino que se da en la complejidad de tantas relaciones que me sacan constantemente de mí. Esto lo he podido vivir en esta cuarentena.

Como he adquirido el compromiso de enviar cada día a las comunidades que acompaño y a otros allegados la contemplación del evangelio correspondiente y por eso estoy en esta contemplación bastante más tiempo que lo habitual, me he afincado en mi convicción de que, si no se da una verdadera contemplación discipular de los evangelios, todo degenera a expresar convicciones personales. Por eso requiere estar sobre uno para que en la contemplación del evangelio la condición de discípulo lleve siempre la voz cantante.

Ha aflorado la solidaridad. Tenemos que llevarla a un cambio estructural

Se ha puesto muy al descubierto algo que ya sabía, pero que en la pandemia ha aflorado de modo eximio, tanto como la impiedad del sistema. Es la entrega al servicio lo más eficaz posible de muchos profesionales, sobre todo de salud, que se están matando a trabajar exponiendo su salud y su vida para salvar vidas ajenas. En el fondo, lo teorizan así o no, porque consideran a los enfermos sus hermanos o personas con dignidad que merecen todo su cuidado. Pero también están dando la nota productores y transportistas que hacen posible que no nos muramos de hambre, produciendo y acercando lo producido en condiciones tan adversas.

Lo mismo podemos decir de tanta gente que ayuda y da de comer y con su solidaridad da esperanza. La mayoría tiene que conseguir cómo y preparar lo que va a dar. Es un sobretrabajo, estando todo tan apretado, y lo hacen con alegría de fondo, solidariamente.

En la pandemia no ha aflorado solo lo malo, sino también todo lo mejor que hay en el corazón humano. Y eso causa alegría y esperanza.

Algo que queda pendiente es cómo encauzar tanta entrega a que se visualice una profundización de la democracia que logre acabar con el totalitarismo de mercado e instaurar una sociedad interclasista como la que vivió la Europa de la postguerra o nosotros en la primera década y algo más de la democracia.

Tenemos que llegar ahí y profundizar esa tendencia. Y vigilar para que el consumismo no vuelva a contaminarlo todo, como pasó anteriormente, reduciéndonos a individualistas en manos de las corporaciones globalizadas y los grandes inversionistas.

**EL PODER LETAL DE UN VIRUS NO NOS
PUEDE LLEVAR A BLINDARNOS DE LA
TIERRA, SINO A ASUMIRNOS COMO
TERRENOS Y OPTIMIZAR LA RELACIÓN
INTERNA CON LA TIERRA**

El poder letal del *coronavirus* nos obliga a fijarnos que somos terrenos de la tierra y a aceptar esa condición y a optimizarla. No se trata de blindarnos de ella. Sería el camino más equivocado. Se trata de tener una relación simbiótica, de cultivarla sistemáticamente y así desechar lo que no da vida, lo que hace daño, lo que envenena el aire y el agua y contamina la tierra y los alimentos.

Así, empezando por uno mismo. No solo saber y concienciar que necesitamos una proporción fija de oxígeno y nitrógeno, una determinada temperatura, presión y luminosidad, como los demás mamíferos, sino vivenciar cómo recibimos todo eso constantemente y lo asimilamos y así podemos dar de nosotros mismos. Vivenciar cómo nuestros pulmones y nuestro corazón están siempre trabajando, tanto cuando dormimos como cuando estamos despiertos, cuando nos hacemos cargo de ello y cuando estamos distraídos. Vivenciarlo supone, por ejemplo, aprender a respirar pausadamente y de vez en cuando, bastantes veces al día, en profundidad.

Somos terrenos de la tierra y vivimos de interacciones innumerables. Nuestro cuerpo no es una máquina que usamos: somos nosotros. Y por eso nosotros somos terrenos de la tierra y si a la tierra le va mal, nos va mal a nosotros. Lo terrible es que le está yendo muy mal por culpa nuestra. También por esta razón perentoria tenemos que cambiar nuestro patrón de crecimiento y nuestros hábitos. Y tenemos que ver lo que insiste el papa en la *Laudato Si'*, que ambas dimensiones, la justicia social y la justicia ambiental son dos aspectos de lo mismo. Si no lo aprendemos en tiempos del *coronavirus*, va a ser más difícil que lo aprendamos luego.

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.



Una lectura espiritual de nuestra situación actual

Armando Rojas Guardia* (†)

MOISÉS CASTILLO/AP

Eon respecto al modo como está organizada material y simbólicamente la sociedad en Occidente y en mi país yo soy un disidente.

Lo que más me atrae de las páginas leídas por mí de los *Diarios* de León Bloy es la repugnancia visceral que este escritor y pensador francés, por otra parte ultra católico hasta el fanatismo, sentía hacia el matrimonio entre el catolicismo y el espíritu burgués. El catolicismo burgués le parecía nauseabundo, vomitivo: la negación misma del Evangelio (“¡Ay de ustedes, los ricos, porque ya recibieron su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que están sacados, porque pasarán hambre!”, Lc 6, 24-25).

Sus inventivas contra él me recuerdan las de los profetas bíblicos, en especial Amos y Baruc, denunciando a la sociedad israelita de su tiempo. Y he vuelto a pensar en el contenido de algunas ad-

mirables páginas de otro Diario importante: el de Søren Kierkegaard. Este no ahorró ni un solo átomo de su desprecio por la cristiandad que lo rodeaba, por el cristianismo burgués, por la llamada civilización cristiana, a la cual consideraba que de cristiana solo tenía el nombre. Ambos, Bloy y Kierkegaard, a través de la dinamita de sus prosas respectivas, nos devuelven la antigua noción evangélica y, en general, neotestamentaria de acuerdo a la cual el cristianismo, lejos de ser un hogar para la buena conciencia de los satisfechos (hoy diríamos: de la buena conciencia burguesa), constituye una manera peligrosa de vivir.

En nuestra civilización apenas son escasamente posibles el desasimiento, que es el talante existencial por medio del cual se realiza, para Heidegger, la auténtica escucha y la verdadera acogida del Ser, y la templanza: a través de

No es a partir de la hipertrofiada autoconciencia individual, del “yoismo” dictatorial, que la evolución biológica y cultural se realiza, sino profundizando en todo lo que atesora, custodia y encierra la noción entrañable de “comunidad”.

ella, frente al bombardeo de múltiples estímulos generado por la publicidad, no nos exteriorizamos compulsivamente, sino que encauzamos nuestro deseo en un sabio “dominio” de nosotros mismos, centrípeto y no desparramado, disperso.

Son algunos de los presupuestos más evidentes de la civilización burguesa los que entran en crisis con la pandemia: la visión de la realidad fundamentalmente como objetivo de dominio, el egocentrismo pivotal, el predominio absolutista del valor de cambio sobre el valor de uso, a través del cual los objetos pierden entidad, peso específico y consistencia para convertirse en meras mercancías intercambiables (lo real se vuelve por eso abstracto porque no hay nada más abstracto que el dinero y la relación humana con el cosmos se encarece, alambica y artificializa), el afán empecinado por la ordenación racional, la previsión controladora y ahorrativa por la regularidad (con la consecuente desconfianza hacia la novedad y la sorpresa, la devaluación de la espontaneidad creadora), el miedo al riesgo y la osadía existenciales, engendrador del hambre de “seguridad” y “garantía” en todo lo que se emprende, el cuidado de dar cuenta, no del amor al mundo y a su plenitud, sino de su tácita hostilidad, a la que hay que “determinar” cuantitativamente, ordenándola y configurándola a los propios e individuales fines... Y, sobre todo, el espíritu de competición ilimitada.

La pandemia le hace descubrir al burgués que tan importantes son la cooperación y la ayuda mutua entre los seres humanos como el estímulo que representa la rivalidad competitiva. Solo desde un apriorístico “nosotros” son posibles los genuinos logros civilizatorios. No es a partir de la hipertrofiada autoconciencia individual, del “yoismo” dictatorial, que la evolución biológica y cultural se realiza, sino profundizando en todo lo que atesora, custodia y encierra la noción entrañable de “comunidad”.

En los años treinta del siglo pasado, la voz profética de Martín Buber afirmaba: “Veo asomar por el horizonte, con la lentitud de todos los acontecimientos de la verdadera historia humana, un enorme descontento, un descontento que nunca tuvo par”. Se trataba, y se trata todavía, del descontento, más y más generalizado, que provocan tanto el individualismo, hoy encarnado paradigmáticamente en los Estados Unidos de Trump, como el colectivismo, tal como se desarrolla

en la China de nuestros días. Lo que está detrás de ese descontento es la soterrada nostalgia, el anhelo de la realización de la noción y la experiencia de la “comunidad”, las cuales engarza y sintetizan lo más entrañablemente personal con el “nosotros” societario.

Si hemos de salir mejores de esta tragedia colectiva, ello ocurrirá, de modo indefectible, al devolvernos ese horizonte comunitario que la civilización burguesa nos sustrae.

PUNTOS DE VISTA

He recordado insistentemente a tres maestros al leer algunas reflexiones que suscita en varios pensadores y analistas la pandemia que ahora todos encaramos. Ellos son: Tito Lucrecio Caro, el sabio y erudito poeta latino; el jesuita Baltasar Gracián, uno de los grandes prosistas del barroco español; y Arthur Schopenhauer, el importante filósofo alemán del siglo XIX. Varios de esos pensadores y analistas ironizan sobre la postura de los que consideran que saldremos de esta terrible coyuntura mejores. No, nos dicen, la estupidez y el impulso tanático presentes en el hombre seguirán tan campantes, haciendo, como siempre, de las suyas: nos espera más de lo mismo, y tal vez algo peor porque en la situación que nos advendrá no tendremos pretextos y excusas para comportarnos frente a la fatalidad con buena conciencia. ¿A qué vienen, exclaman, los golpes de pecho del arrepentimiento y las actitudes moralizadoras si el ser humano es de suyo incorregible?

Lucrecio organiza la cosmovisión que explícita en su libro *De rerum natura* como un alegato contra la superstición encarnada en el pensamiento y la práctica religiosos. Discípulo y seguidor de Epicuro, su apuesta es a favor de un hedonismo trágico. Para él, la mayoría de los seres humanos pernocta en una somnolencia gregaria y maquinal. Escribire su enciclopédico, denso y poético texto como una invitación perentoria a despertar de esa omnipresente somnolencia. Su concepción filosófica no solo es trágica sino aristocrática: en el Libro II de *De rerum natura* hay una descripción desolada de la muchedumbre humana naufragando y pereciendo en el mar embravecido de la historia, exponiéndose a “perder la vida, tan rápida, tan tenue” por conseguir verdaderas fruslerías, entre ellas la fama y la riqueza, mientras

En definitiva, aquellos que un fariseo sintetiza de manera lapidaria: “la plebe maldita que no conoce la Ley” (Jn 4 7). Y también los moralmente tenidos por incorrectos y de conducta impropia, los desviados desde el punto de vista religioso y ético. El gran interlocutor de Jesús fue el “ochlos”, el bajo pueblo, la “gentuza”, por la cual él optó en una elección consciente, compasiva y misericordiosa porque los “nadie” son las víctimas de una organización específica de la sociedad que los segrega y oprime, excluyéndolos.

la selecta minoría de los auténticamente sabios contempla desde la playa, con voluptuosidad confesa, la catástrofe existencial en la que sucumben casi todos.

El tragicismo de Gracián es paragonable al de Lucrecio. Su visión del mundo y de la condición humana no ostenta fisuras optimistas. En *El criticón*, su texto básicamente narrativo, pero de grandes alcances filosóficos, retrata tal condición enumerando todos los rasgos cómicos y absurdos que pueden encontrarse en ella:

Cuando vieras un presumido de saber, cree que es un necio, ten al hombre pobre por lleno de los verdaderos bienes, el que a todos manda es esclavo común, el grande de cuerpo no es muy hombre, el grueso tiene poca sustancia, el que hace el sordo oye más de lo que querría, el que mira lindamente es ciego o cegará, el que huele mucho huele mal a todos, el hablador no dice cosa, el que ríe engaña, el que murmura se condena, el que come más come menos, el que se burla tal vez se confiesa, el que dice mal de la mercadería la quiere, el que hace el simple sabe más, al que nada le falta él se falta a sí mismo, al avaro tanto le sirve lo que tiene como lo que no tiene, el que gasta más razones tiene menos, el más sabio suele ser menos entendido, darse buena vida es acabar, el que la ama la aborrece, el que te unta los cascos ése te los quiebra, el que te hace fiestas te ayuna, la necedad la hallarás de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien hace mal, el que excusa pasos da más, por no perder un bocado se pierden ciento, el que gasta poco gasta doblado, el que te hace llorar te quiere bien, y al fin lo que uno afecta y quiere parecer, eso es menos.

Y con respecto a Schopenhauer, debo decir que lo leo como quien ingiere un revulsivo. Confieso que su pesimismo radical actúa sobre mí con una seducción inmarcitable. No solo por su imponente concepción del mundo, sino por la hermosa majestad de su discurso. Es un estilista brillante, un escritor extraordinario. Le gustaba citar a Voltaire: “Dejaremos este mundo tan tonto y tan malvado como lo encontramos al llegar”. Para Schopenhauer, en este mundo solo el sufrimiento y la desdicha constituyen positivities ciertas e indubitables,

mientras que la alegría y el placer son meros accidentes aleatorios, de naturaleza inestable, fugaz. Solamente podemos y debemos aspirar a una existencia lo más indolora posible.

En el Evangelio y las Cartas de Juan existen dos acepciones de la palabra “mundo”. La primera, positiva: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo...” (Un 13, 16); y la segunda, de connotación más bien peyorativa: el cristiano debe superar al mundo y relativizarlo (1 Jn 5, 4). El mundo es la condición humana y su escenario cósmico: en ese sentido Dios lo ama de manera insondablemente radical. Y el mundo es, también, el conjunto de estructuras, actitudes, mentalidades y comportamientos que se opone a la dinámica del Reino de Dios. Constituye lo que el teólogo Jon Sobrino llama “El Anti-Reino”.

Se me ocurre, bajo la luz terrible que proyectan las obras de Lucrecio, Gracián y Schopenhauer, que forma parte de ese conjunto confrontado a la buena noticia, la noticia alborozada que es el Reino de Dios, la mentalidad para la cual la esperanza es, como lo era para los griegos, el último de los males, la ceguera culpable enfrentada a la voluntad de lucidez, la más temible de las ingenuidades. “La fe cristiana está connaturalmente convocada a vencer el peso inercial de las cosmovisiones que se niegan a sí mismas la opción de la esperanza” “Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe” (1 Jn 2 15). Se trata de la fe que apuesta por desbloquear el “impasse” cognoscitivo implicado en la visión que postula el “eterno retorno de lo mismo”, que rechaza la posibilidad de la novedad, incluso, como la defiende la fe bíblica, la posibilidad de la novedad absoluta (absoluta porque Dios mismo se involucra en ella).

En medio del horror de la historia, atreverse a apostar por la infancia espiritual de la esperanza –la “petite esperance” la llamaba Peguy, subrayando su mínima estatura al lado del espanto ontológico e histórico– nos hace recuperar una inocencia perdida: a través de ella nuestra lucidez astuta, nuestro viejo y sagaz escepticismo, se atreven, una y otra vez, a esperar. Porque se nutre, con la pasión y el llanto acumulado que materializan y corporifican, del hambre y la sed de justicia. Y es que esta es la irrevocable promesa: “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia pues serán saciados” (Mt 5, 23).

En medio del horror de la historia, atreverse a apostar por la infancia espiritual de la esperanza –la “petite esperance” la llamaba Peguy, subrayando su mínima estatura al lado del espanto ontológico e histórico– nos hace recuperar una inocencia perdida: a través de ella nuestra lucidez astuta, nuestro viejo y sagaz escepticismo, se atreven, una y otra vez, a esperar.

La pandemia implica una lección moral. O aceptamos y asumimos la interpelación que nos hace, o el regreso a la normalidad, si ello fuera en verdad posible, será un retorno suicida y asesino a una “normalidad” enferma.

MISERICORDIA

Toda la revelación de Dios consiste en una especie de lucha con el hombre para que este lo acepte allí donde el Absoluto quiere manifestarse: en lo socialmente último y entre los últimos. La moral y la axiología propuestas por el Jesús evangélico no son aristocráticas (los “nobles” separados de la gente común), ni elitistas (para los selectos, sabios e inteligentes). Jesús, de hecho, con su palabra y su acción, se volvió hacia los débiles, los enfermos, los marginados y abandonados, los usual y convencionalmente menospreciados (empezando por los inválidos, las mujeres y los niños, que eran infraestimados en el Israel de su tiempo). Sus seguidores principales pertenecieron a la gran masa de los “pequeños” y los “simples”, los incultos, los ignorantes, los atrasados culturalmente, los que, ayunos de formación religiosa e incapaces de un comportamiento moral, estaban en el lado opuesto de los aventajados, los eruditos y los sabios. Se trata de los que son realmente pobres, los que lloran y pasan hambre, los que existencialmente se quedan cortos, los que están al margen, los retrasados, los oprimidos de este mundo. En definitiva, aquellos que un fariseo sintetiza de manera lapidaria: “la plebe maldita que no conoce la Ley” (Jn 4 7). Y también los moralmente tenidos por incorrectos y de conducta impropia, los desviados desde el punto de vista religioso y ético. El gran interlocutor de Jesús fue el “ochlos”, el bajo pueblo, la “gentuza”, por la cual él optó en una elección consciente, compasiva y misericordiosa porque los “nadie” son las víctimas de una organización específica de la sociedad que los segrega y oprime, excluyéndolos.

Nietzsche no le perdonó a Cristo esta reivindicación flagrante de lo plebeyo. Pero no hay otra manera de aceptar y asumir el cristianismo. La pandemia nos ha mostrado nuestra propia vulnerabilidad, nuestra labilidad constitutiva, la nuestra y la de nuestros seres queridos. Pero si somos seguidores de Jesús nuestra opción preferencial, incluso afectiva, debe ser por los contagiados, los pobres

que, hacinados en los barrios y en los sectores populares, no pueden permitirse el “distanciamiento social”, los 265 millones de personas que se calcula vivirán en los próximos meses dentro de condiciones extremas de miseria a causa de las consecuencias económicas suscitadas por el virus, los afrodescendientes, los indígenas, los emigrantes y desplazados, los ancianos (20 mil ancianos han fallecido solamente en España abandonados a su suerte y sin atención hospitalaria), los presos...

En Venezuela el 87, 7 % de la población malvive en situación de pobreza y el 61, 2 % lo hace en franca miseria. Es una perogrullada afirmar que, en tal contexto, con los servicios públicos dramáticamente colapsados y con una infraestructura hospitalaria y, en general, sanitaria verdaderamente crítica y deplorable, los efectos letales de la pandemia no hacen sino acrecentarse y agravarse.

Y el pronóstico para el futuro cercano es desolador: sabemos que la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, apoyándose en una muy sólida argumentación científica, vaticina que los casos de contagio a partir de julio de este año ascenderán a 4.000 cada día. Los infectados, las víctimas de la enfermedad y sus terribles secuelas económicas, los sectores de la población más necesitados y vulnerables, que son los mayoritarios, los corporales y socialmente débiles, configuran nada menos que la presencia del dolor de Dios en nuestro mundo y en nuestra historia: “cada vez que lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños conmigo lo hicieron” (Mt 25 30). Si el Reino de Dios no es para “selectos”, sus destinatarios por antonomasia constituyen una interpelación cuya sombra se proyecta sobre nuestra conciencia.

*Escritor, poeta, ensayista y filósofo.



EL ESTÍMULO

Alberto Vollmer: “Mirarnos como iguales”

Juan Salvador Pérez*

En medio de la pandemia que tiene al mundo de cabeza, la economía ha sido uno de los sectores más afectados. En este contexto, los empresarios de todo el planeta y, en especial los venezolanos, que no solo deben sortear los retos de la COVID-19, sino también los de una sociedad en emergencia humanitaria compleja, buscan respuestas ante los grandes retos que plantea este nuevo escenario, hasta ahora desconocido.

Por eso, desde la revista *SIC*, quisimos acercarnos a los empresarios venezolanos y conocer sus opiniones acerca de tres temas que creemos son fundamentales –ahora más que nunca– en esta nueva realidad mundial: el trabajo, la solidaridad y la pobreza.

En esta oportunidad contamos con los aportes de Alberto Vollmer, presidente ejecutivo de Ron Santa Teresa y fundador del proyecto Alcatraz, un programa de reinserción social para jóvenes con problemas de conducta que ha logrado desarticular a diez bandas delictivas y disminuir el índice de violencia en el municipio Revenga, estado Aragua. En 1996 se tituló como Ingeniero Civil de la Universidad Metropolitana. Y, antes de iniciar sus responsabilidades en Ron Santa Teresa, trabajó en programas dedicados a la construcción alternativa en zonas humildes de Caracas.

El empleo formal y el trabajo es la mejor forma de incluir a los pobres, de repartir entre los más necesitados y generar riquezas para todos.

Trabajo. Enrique Shaw –empresario que actualmente se encuentra en proceso de beatificación– decía que los empresarios debían “crear trabajo [...] y cuanto más eficiente sea nuestra labor, más recursos tendrá la Providencia para repartir entre los pobres y necesitados” ¿Qué significa para usted crear trabajo?

Una noche, rezando con mis hijos antes de dormir, hablábamos de las obras de misericordia: darle de comer al hambriento, darle de beber al sediento, vestir al desnudo, abrigar al que tiene frío, techo al que no tiene casa, etcétera. A la mañana siguiente en camino al colegio, mi segundo hijo, que en ese momento tenía cinco años, me preguntó:

–Papá ¿cómo se hace eso que hablábamos anoche? ¿Si vemos a alguien descalzo en la calle uno se para y le da los zapatos? ¿Cómo se hace?

Yo le respondí:

–Sí, hay que buscar esa oportunidad, no hay que dejarlas pasar y dar y desprenderse de alguna forma de lo que uno tiene para ayudar a esas personas.

Después de dejarlos en el colegio me quedé pensando acerca de su reflexión.

Esa noche, cuando rezábamos, otra vez antes de ir a dormir le dije a mi hijo:

–Alberto, sabes que se me prendió un bombillo y creo que tengo una mejor respuesta a la pregunta de esta mañana. La respuesta es: ayudamos con empleo.

–¿Y qué es “empleo”? me preguntó.

–Empleo es cuando le das trabajo a la gente. Hoy en día el empleo formal es la forma más eficiente de reducir la pobreza, porque con un empleo formal no solamente le das comida, techo, abrigo, ropa; también le das seguros médicos, o sea salud, le das un nivel social que le permite proyectar y mirar hacia adelante. Le das educación.

El empleo formal y el trabajo es la mejor forma de incluir a los pobres, de repartir entre los más necesitados y generar riquezas para todos.

Pobreza. La filósofa española Adela Cortina ha venido planteando que existe una suerte de rechazo cultural a la pobreza, aporofobia (fobia, temor al pobre) lo define ella, y nos hace una invitación a superar esta conducta excluyente y antidemocrática. ¿Cómo debemos actuar ante la pobreza? ¿Qué debemos hacer ante esta realidad?

Para mí la respuesta tiene que ver con “la mirada”. Mirarnos como iguales. Cuando llegas al mundo sin conocerlo y además con la sensación de que tienes más que el otro, uno se siente culpable. Esa culpa, en muchos casos, deshumaniza y la clave no está en tener más o menos, está en entenderse como igual al otro. Eso para mí se logra a través de la mirada, no solo con los ojos, sino con el cuerpo, con las expresiones faciales, es un tema de verse como iguales.

Yo soy blanco y muchas veces me ha tocado entrar en cárceles y en lugares en los que uno es totalmente diferente, por el color, por la forma de vestir y expresarse, pero uno tiene que buscar la manera de establecer la igualdad a través de la mirada.

Cuando se logra entonces ese *click* entre almas, que se logra a través de la mirada, se rompe entonces con la diferencia y después de un corto tiempo las personas se olvidan del color, de la clase social, llegando incluso a convertirse en hermanos.

Además de eso, tenemos el tema del temor. El temor es una forma de desprecio, no debemos mirar al otro ni con miedo, como a una fiera, ni con desprecio por ser distinto. Uno debe lograr controlar ese temor, que es un instinto de preservación pero, justamente, ¿preservarse de quién? ¿De una persona que uno ve como inferior? El reto está en buscar el equilibrio, en controlar el temor, en mirar al otro como un par.

El otro gran reto es cómo hacer para sacar a alguien de la pobreza; y esto también tiene que ver con la mirada. Cómo ve uno el potencial de ese individuo, cómo lograr justamente que esa otra persona tenga mayores aspiraciones.



ALEJANDRO VAN SCHERMBECK/ AVS PHOTO REPORT

La solidaridad del empresario trasciende sus propias barreras. No basta con solo dar empleo, hay que acompañar a todos los que lo acompañan en ese viaje de ser empresa, porque la necesidad es infinita y el compromiso tiene que ser cada vez mayor, si queremos transformar a nuestras organizaciones y nuestro país.

Y aquí viene mi otra anécdota que tiene que ver con el Proyecto Alcatraz. Cuando nuestros muchachos entraron al proyecto tenían también su paradigma de pobreza, pero cuando empezaron a jugar rugby con muchachos universitarios y se hicieron amigos a través del Tercer Tiempo, resulta que sus estándares también cambiaron y en muy poco tiempo teníamos a muchos de los muchachos del Proyecto, que escasamente tenían bachillerato, queriendo terminar sus estudios para entrar en la universidad. De hecho, muchos terminaron su bachillerato simplemente porque a través de esa mirada, de ese contacto, de esa relación, empezaron a aspirar más y a entenderse capaces de más, y allí vuelve la mirada, la mirada hacia el otro y hacia uno mismo.

También a través del Proyecto Alcatraz entendimos que podemos propiciar que las personas sueñen con su futuro y al tener un objetivo, una meta que alcanzar, empiezan a trabajar para conseguirla, y eso necesariamente pasa por aprender nuevas cosas, con prepararte, con cambiar creencias o formas de hacer las cosas por unas nuevas que te permitan avanzar. A veces no nos damos cuenta que en ambientes donde hay mucha limitación y carencia es difícil pensar más allá del día a día.

Los jóvenes que estaban en delincuencia, cuando llegan al Proyecto, piensan que su esperanza de vida es muy corta. Una de las tareas iniciales es que piensen qué quieren hacer y dónde quieren estar en cinco años, un plazo impensable para ellos, pero cuando comienzan a decir lo que les gustaría ser en ese tiempo, una puerta se abre para el crecimiento, para el cambio. Entonces, inspirar y animar a conseguir esos sueños, que no es más que pensar en el mediano y largo plazo, es algo que también podemos y debemos hacer para ayudar a vencer a la pobreza.

Solidaridad. Alguna vez leí una frase de José Antonio Marina, que decía: “En el mundo de los hombres, Dios actúa a través de los hombres”, es decir, el llamado que nos hace Dios es a estar presentes en el mundo y actuar. La palabra solidaridad, tan de moda, tan en uso, es un derivado del adjetivo latino sólido (sólido, firme, compacto). ¿Cuál es hoy el llamado a la solidaridad para un empresario en términos concretos?

En términos concretos el llamado de solidaridad para un empresario hoy en

día es a resistir, aguantar y sobrevivir en una Venezuela que se ha visto desmoronada en la generación de valor, es buscar la forma de subsistir para poder definir la ruta de la prosperidad, porque es allí donde los seres humanos pueden surgir y crecer.

Lo que viene en estos momentos en Venezuela es una reducción del ingreso petrolero, probablemente estamos en medio de una transición de una economía petrolera a una economía diversificada, donde el sector privado va a tener una responsabilidad mucho más fuerte que la que tuvo o ha tenido en este siglo petrolero que ha durado casi cien años, donde ya el empresario no puede estar en los márgenes de la economía, sino que va tener justamente que halar la carreta de la economía.

Vamos a requerir de mucha solidez, que es el origen de la palabra solidaridad; para poder sobrevivir esta dura crisis, tenemos que desempeñar un papel mucho más importante, de mayor liderazgo y valores más robustos, para seguir generando empleos y riqueza para Venezuela.

La solidaridad del empresario trasciende sus propias barreras. No basta con solo dar empleo, hay que acompañar a todos los que lo acompañan en ese viaje de ser empresa, porque la necesidad es infinita y el compromiso tiene que ser cada vez mayor, si queremos transformar a nuestras organizaciones y nuestro país.

Nosotros en Santa Teresa no concebimos nuestro crecimiento de espaldas a la comunidad que nos ha acompañado por más de 220 años de historia. Esa es la filosofía que sentimos que tiene que liderar Venezuela como ejemplo hacia el futuro. Aquí, durante años, hubo empresas que no hicieron retribuciones sociales ni económicas al país, por el contrario, le hicieron mucho daño. Por ello, y por toda la dificultad que estamos viviendo, tenemos la necesidad de hacer un esfuerzo incluso más grande del que estamos haciendo para poder sacar nuestras organizaciones adelante y poder acompañar a toda una nación a que vuelva a encontrar un sendero de bienestar, de paz y de progreso.

*Magister en Estudios Políticos y de Gobierno. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. Coordinador General de la Fundación Centro Gumilla.

Migración y devoción: José Gregorio Hernández como *remesa* histórica

Alfredo Infante, s.j.*



EL UCABISTA

La devoción al “médico de los pobres” está presente en varios países de América Latina y el Caribe, entre ellos, Colombia, Ecuador y República Dominicana. También en las Islas Canarias, España, donde según informaciones recientes del cardenal Baltazar Porras existen alrededor de diecisiete santuarios en memoria de nuestro beato y, este acontecimiento eclesial, se ha convertido en una fiesta nacional.

El reventón del pozo Zumaque 1, en 1914, en Mene Grande estado Zulia, es el hito que da inicio a la Venezuela petrolera y anuncia el advenimiento de la modernidad, con su transformación socioeconómica, que hizo de nuestro país, en gran parte del siglo xx, un polo de atracción de migración internacional, y reconfiguró la distribución demográfica por la vía de la migración interna.

La inmigración canaria data desde la colonia, sin embargo, el auge de la misma coincide con los efectos de la guerra civil española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que

produjo una gran catástrofe humanitaria en Europa y expulsó a millones de europeos de todos los países. Todo esto coincidió con la asunción de una política migratoria por parte del Estado venezolano, proclive a favorecer la migración europea bajo la lógica positivista de mejorar la raza. Así, la migración europea recibió por parte de Venezuela todas las ventajas comparativas respecto a otros lugares de destino. El periodo de mayor afluencia de la migración canaria data a partir del año 36, con el gobierno de E. López Contreras, hasta los años 50 con la dictadura de M. Pérez Jiménez.

Por su parte, la migración latinoamericana y caribeña tuvo su auge en los primeros veinte años de la democracia (1960-1980), dado el salto cuántico que se dio en el país a nivel de la inclusión social y económica, con la demanda de mano de obra y la universalidad de la salud y la educación. Venezuela se convirtió, para entonces, en el principal polo de atracción para colombianos, ecuatorianos, peruanos y dominicanos entre otros, quienes de manera regular e irregular llegaron a nuestro país buscando mejores condiciones de vida. En este caso, las políticas de Estado, en la práctica, fueron restrictivas, con la finalidad de controlar la avalancha migratoria. Sin embargo, un porcentaje importante de inmigrantes latinoamericanos y caribeños lograron asentarse y echar raíces en nuestro suelo. Este flujo migratorio tuvo una importante recesión en los años 80, con la crisis del llamado “viernes negro” y el progresivo deterioro que comenzó a experimentar el país por la vía de la desinversión social y el crecimiento de los indicadores de pobreza y desigualdad. Excepto el flujo colombiano que se reactivó en 1996 hasta 2014, ya no como migración económica, sino por la vía del refugio y la migración forzada por la violencia, consecuencia del conflicto armado colombiano.

Todas estas comunidades migrantes enviaban a su país de origen remesas para sostener a sus familiares y, en cuanto podían, viajaban a reencontrarse con sus raíces. Este proceso de interacción no solo fue económico, sino también cultural y religioso. Así, una de las principales remesas de los inmigrantes hacia sus países fue la devoción a José Gregorio Hernández. Hoy, cuando más de 5 millones de venezolanos han emigrado a muchos países de la región, también llevan como aporte a los países de acogida esta devoción; en un continente herido por la desigualdad y la pobreza, el *médico de los pobres* se convierte en *remesa* divina de consuelo y esperanza.

*Párroco de la comunidad San Alberto Hurtado, parte alta de La Vega. Director de la revista SIC.



Venezuela en su gente

Mangos de alegría

Luna Reina Silva*

Por estos tiempos donde parece que la solidaridad permanece bajo la sombra, encontramos trazos de la cotidianidad que parecen simples y obvios, pero mirándole de cerca, no lo son tanto. Relatos de lo que vemos y oímos, lo que padecemos y sentimos con el pasar de la vida, que quedan como lecciones de generosidad es parte de lo que sigue

lanos centrales de Venezuela, se deja el alboroto y ruido de la ciudad y se comienza a sentir el olor a leña, a campo, a la naturaleza aún seca, por el retraso de las lluvias.

Pueblo caluroso, con pocos servicios, reflejo de lo que adolece el país, los jóvenes en su mayoría se han ido, prevalecen los mayores. Tinaquillo, estado Cojedes.

Barrio tejido de mangueras que buscan agua de un lado a otro, a veces sin encontrarla.

Calles llenas de niños y perros, aunque estamos en cuarentena los niños no han dejado de jugar, quizás han estudiado algunos minutos, pero de seguro han jugado por horas.

Casas de trabajadores ambulantes que ahora deben estar allí, guardados, sin saber qué hacer

por su familia y por el pan de cada día. Las cercas de palos y alambres antes caídas ahora están en pie, los patios o solares limpios, los hombres están en casa, cada uno a su manera ha usado su tiempo para arreglar lo que antes estaba sin atención.

Esa actividad aparentemente positiva, guarda el lado de la escasez, de manera que se hace con más tristeza que alegría, no es el arreglo entre gaitas y cervezas de los diciembres, es el hacer de la angustia guardada en cada martillazo que reciben los clavos que soporta la impotencia de su amo. Al detenernos a saludarles, el río de lamentos es parecido a interminable. Todos estamos repitiendo el mismo rosario de desconcierto.

Hombres, mujeres y niños tratando de entender qué ha pasado y qué vendrá.

Hoy nos acercamos a la historia de la Señora de los Mangos, amplio terreno, bordeado por una quebradita, un riachuelo –ahora seco– que en agosto del pasado 2019 se llenó de agua agresiva, a tal punto que se llevó la casa de esta mujer, allí “nadaron las ollas, la ropa y zapatos”, y ahora vive allí mismo, duerme en la casa de sus vecinos, cada día en un lugar.

Revisando cosas encontramos lo que no usamos, se lo llevamos, fue según lo que nos dijo al abrir la bolsa: “El día de mayor alegría. Me servirá para ir a la iglesia, cuando volvamos a ir”. Es parte de ese resto que aún todo lo relaciona con Dios y los espacios de encuentro comunitario.

Las veces que se pasa por esa calle de tierra, se le ve sentada bajo los mangos, donde antes estaba su casa. No debe ser fácil ser mayor y quedar sin vivienda, a ninguna edad, pero de mayor la vulnerabilidad es más agresiva.

Lo más cumbre de esa señora es que una vez pasamos y le pedimos mango, nos dio siete, pocos porque ya había pasado otra persona y los había recogido, para nosotros siete fueron una bendición, para ella una vergüenza por lo poco. A los tres días llegó a nuestra casa, cuando no teníamos nada de fruta y nos trajo una bolsa llena. ¡Oh Providencia bendita del Dios que no abandona! También para nosotros fue un día de alegría, por aquellos bonitos amarillos que nos servirían de dulce y jugo.

Mangos, lo único que ella tiene y lo comparte. La viuda que dio todo lo que tenía para vivir, no solo se ve en el templo del tiempo de Jesús, aquí también hay muchas mujeres que dan todo, desde lo que tienen y son, en las nuevas alcan-cías de esta sociedad, entre vecinos. Sin miedo a quedar sin nada, pues ya han experimentado la nada y, aún así, siguen teniendo y viviendo. Gran lección de generosidad y de auxilio divino.

Venezuela en su gente nos manifiesta su grandeza, esa que no le puede quitar ninguna política de turno.

*Educadora y teóloga.



LUIS MORILLO/CRÓNICA UNO

Respuesta humanitaria

San Alberto Hurtado: "traducir la fe en obras"

Anderson Guerrero*

Constituirse como una comunidad de solidaridad ha sido la misión de la parroquia San Alberto Hurtado, ubicada en la parte alta de La Vega, desde sus orígenes; allí el significado de la fe se ha traducido en obras y gestos de agradecimiento, en palabras propias de sus feligreses y colaboradores

Un fuego que enciende otro fuego
SAN ALBERTO HURTADO

Esta comunidad eclesial ubicada al sur-oeste de Caracas fue fundada en septiembre de 2010 por el cardenal Jorge Urosa Sabino y asignada como zona de misión a los padres jesuitas, quienes para entonces llevaban muchos años en este populoso suburbio, desarrollando una loable misión educativa. San Alberto Hurtado es aún una comunidad eclesial sin templo, por obvias razones, pues nació poco antes de que el país entrara visiblemente en emergencia humanitaria.

El *plus* que el nuevo escenario eclesial ha aportado en lo educativo ha sido la constitución, en 2014, de la red educativa "San Alberto Hurtado", que tiene como fin acompañar, discernir y afrontar los desafíos educativos en esta zona

excluida. María Zenaida Rosario, directora de la Escuela Canaima, uno de los centros católicos que conforman dicha red, apunta: “[...] gracias a la red sentimos que no estamos aislados ni solos en medio de tanta adversidad, más bien, en este tiempo nos sentimos más empoderados y este es el sentir de todos nuestros equipos de trabajo”.

De igual modo, en otras áreas de la pastoral social se han venido desarrollando, desde hace cinco años, una serie de alianzas con organizaciones sociales, empresariales y también con personas particulares de buena voluntad, nacionales e internacionales, que creen y apuestan por esta hermosa misión de evangelización integral.

Según Alfredo Infante, párroco jesuita:

La pastoral social, como estrategia, ha privilegiado la conformación de pequeñas comunidades y la constitución de redes de trabajo, haciendo sinergia con otros actores para afrontar la sistemática violación a los derechos humanos, expresada en violencia social y policial, el hambre, el no acceso a la salud, a la educación, el maltrato intrafamiliar, la emigración y el colapso de los servicios públicos. El camino es de largo aliento, los procesos son lentos, sin embargo, el impacto positivo de la misión entre la gente es señal clara de que se va por buen camino.

LA PARROQUIA SAN ALBERTO HURTADO ANTE LA PANDEMIA

Ante la llegada del COVID-19, Zurely Núñez directora del Colegio “Andy Aparicio” de Fe y Alegría y miembro de la Red educativa San Alberto Hurtado (SAH), comenta:

Se decidió hacer una pausa estratégica en los programas de atención *humanitaria* que se venían desarrollando con el fin de discernir y garantizar una respuesta solidaria responsable que tomara en cuenta los protocolos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y vía reunión WhatsApp fuimos construyendo nuestros protocolos.

Después de esta pausa se ha continuado con la respuesta humanitaria a través de diversos aliados tales como el Servicio Jesuita a Refugiado (JRS, por sus siglas en inglés), el Dividendo Voluntario para la Comunidad, Alimenta la Solidaridad, el Parque Social de la UCAB, Cofavic, Provea, Unidos en la Misión y Cáritas-Caracas. De igual modo, se ha mantenido el acompañamiento de salud vía consulta telefónica, a través de una red de voluntarios médicos cercanos a esta comunidad eclesial. También, con el apoyo de Cofavic, se ha dado atención psicológica y jurídica en casos de maltrato intrafamiliar y policial. Asimismo, se han interconectado puntualmente pequeñas solidaridades entre personas de clase media y

familias del barrio para la compra de medicinas y alimentación en casos de alta vulnerabilidad.

En las últimas semanas, según estadísticas gubernamentales, en el municipio Libertador, La Vega se ha convertido en una de las zonas de mayor incidencia en la curva de propagación del virus, este lamentable hecho ha obligado a extremar las medidas de bioseguridad en los procesos de asistencia humanitaria.

Este servicio no solo pretende atender el hambre, la salud o cualquier otra dimensión de la vida. Flor Fuentes, directora del Centro de Pastoral Integral SAH, quien actualmente conforma el equipo humanitario SAH, subraya que: “El criterio básico de la asistencia humanitaria ha sido ofrecer un servicio responsable y de calidad a la comunidad que permita, al mismo tiempo, ser señal de cuidado responsable, buen trato, participación comunitaria, respeto y corresponsabilidad”.

Por su parte, Yasiry Paredes, activista humanitaria del JRS-Venezuela y miembro de la comunidad eclesial enfatiza que: “Las jornadas se organizan también con el fin de ganar en organización comunitaria y para que los cristianos comprometidos fortalezcamos la vinculación fe y compromiso social, teniendo como guía a San Alberto Hurtado”. También, Ada Barrios, profesora y miembro del Consejo Parroquial SAH, nos recuerda que “[...] conocer más la comunidad y traducir la fe en obras, nos fortalece mucho”.

La vocación y el modo de hacer las cosas es el distintivo de la pastoral social SAH. Por ello, Marta Piñango, directora de la escuela Luis María Olaso reflexiona desde su experiencia: “El acompañamiento espiritual a las personas y equipos de trabajo ha sido clave para afrontar esta situación porque, como repite nuestro párroco Alfredo Infante, no basta hacer el bien, es importante hacerlo bien, a la manera de Jesucristo”.

PANDEMIA Y COTIDIANIDAD

La cotidianidad de la gente del barrio era ya de por sí agónica, pero la pandemia trastocó aún más el ritmo de vida de los habitantes de los Altos de la Vega. ¿Cómo vivir la cuarentena sin agua, alimentos, gas...? ¿Cómo estar encerrados en casa si se vive del día a día? ¿Cómo sobrevivir sin la convivialidad, si en la cultura del barrio ese es el alimento espiritual y psicológico que hace posible la sobrevivencia diaria?

Todo ha sido un proceso. A principio de la cuarentena hubo un respeto por la normativa de resguardo social, gran parte del comercio se encontraba a medio turno, el desabastecimiento de los locales hacía cuesta arriba la compra de alimentos, además, la falta de dinero —en efectivo— jugaba un papel importante. Todas las semanas se anunciaba el ascenso de la curva, pero era como el anuncio de *allí viene el lobo*,

los números que se ofrecían eran ajustados a conveniencia y así la gente fue perdiendo confianza en la información.

En consecuencia, la situación de hambre y quiebre de servicios públicos obligó a las personas a romper la cuarentena. Muchos tenían que salir en busca del sustento diario, agua, alimento, gas, entre otros. Además, el Gobierno anunció la flexibilización y esto destapó las compuertas, se hizo incontrolable, ingobernable, pues la gente pensó que todo era un cuento y comenzó a salir cada vez más, así fue como las calles se llenaron nuevamente. Recalca el padre Alfredo Infante:

La situación se ha puesto más difícil para la gente. En el barrio los productos de la cesta básica siempre han sido más costosos que en la ciudad, más aún si el transporte está restringido y escasea la gasolina. Todo esto conspira contra la golpeada economía familiar, generando hambre y obligando, por necesidad, a romper la cuarentena; a la gente la mata el virus o el hambre. En el barrio vivimos de milagros. Cuando la gente dice gracias a Dios, no es un cumplido, es literal, se vive por gracia de Dios.

LA VOZ DE LOS BENEFICIARIOS

En esta zona, la mayoría de las personas están en condiciones de vulnerabilidad, sin embargo, en cada jornada es necesario identificar los casos más críticos: personas con discapacidades físicas, enfermos crónicos, mujeres embarazadas, adultos mayores, familias numerosas que viven hacinadas en espacios reducidos, otras que viven en lugares de difícil acceso, entre otros. De igual modo, al tratarse de un espacio geográfico extenso y demográficamente denso, hay sectores más periféricos y vulnerables que requieren especial atención. No es fácil responder a tanta necesidad, la pobreza es un problema de Estado, la solidaridad de la Iglesia es subsidiaria, la solución real está en un cambio en las políticas económicas.

Aun así, en medio de tanto desamparo, la acción de la Iglesia es una pequeña luz. Dejemos que sea la misma gente que exprese su sentir:

“Muchas gracias; la Iglesia, en nombre de Dios, no se olvida de nosotros”.

“Gracias, no solo por la ayuda, sino por el trato tan respetuoso y amable”.

“No esperaba que esta ayuda fuese tan grande”.

“Me llena de orgullo saber que todavía hay personas que están prestas a ayudar a otros”.

“Cuenten ustedes también con nuestra ayuda y oración”.

“Qué bonito llegar a un lugar tan bien organizado y limpio”.

“Ya se me había olvidado lo que era un verdadero mercado; gracias, no sé qué decir”.

Además de estos y muchos otros testimonios, el equipo humanitario constató, a través de algunos líderes comunitarios, que varias de las personas beneficiarias al llegar a su comunidad compartieron con sus vecinos más necesitados parte de lo recibido, porque la solidaridad es el milagro más grande que Dios obra cada día en el barrio. Otros muchos, no comentaron nada, la alegría transformada en lágrimas fue su palabra.

HACIA UNA RED HUMANITARIA

La buena noticia es que en la comunidad eclesial San Alberto Hurtado, las personas han comenzado a descubrir que trabajando en redes de confianza al servicio de los demás, se puede hacer mucho bien, y ese bien le da sentido a la vida en medio de tanta adversidad, tal como lo expresa Franyelyn Cardozo, líder de la comunidad de Araguañey:

Para construir el país que queremos es parte esencial ser partícipe de este tipo de actividades [...] Es desde las pequeñas cosas que podemos lograr grandes objetivos. Las muestras de agradecimiento por parte de los beneficiados son una motivación para decir ¡Sí se puede! No hay impedimento alguno; está en ti, en querer hacer lo que te propongas y hacerlo bien. Este es un modo de fortalecimiento personal que se vive en cada jornada humanitaria.

Flor Fuentes, quien ha estado coordinando algunas de las jornadas, revela:

Cuando veo tanta necesidad en las personas y veo que Dios toca los corazones de aquellos que quieren ayudar, es lo que me impulsa a seguir contribuyendo por esta bonita labor, seguir sirviendo a los demás sin distinción de religión o condición política.

También, subrayó que: “Los líderes comunitarios son los puentes que nos llevan a aquellas personas que están pasando una situación crítica, siendo así un factor fundamental para la consolidación de la red humanitaria”.

“Un fuego que enciende otro fuego”, un bien que llama a otro bien, más voluntades que se suman a esta gran solidaridad humanitaria y que son transformadas por este gran fuego de servicio hacia los demás, que pone en sintonía el corazón de la comunidad con el grito de San Alberto Hurtado:

¡Contento, Señor, contento!

*Polítologo.



MARCELO VOLPE

El pasado 19 de junio, a través de la autorización de los decretos promulgados, el papa Francisco aprobó la beatificación del venezolano José Gregorio Hernández Cisneros, ampliamente conocido como el “médico de los pobres”. Un proceso que inició en 1986 cuando el papa Juan Pablo II lo declaró como el Venerable, finalmente muestra sus resultados, llenando de júbilo el corazón de los venezolanos en todo el mundo

Homilía del cardenal Baltazar Porras

“El doctor Hernández es nuestro”

Cardenal Baltazar Porras Cardozo*

oy Venezuela está de fiesta y rebosa de agradecimiento porque desde el Vaticano nos ha llegado la buena noticia que anuncia la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández. Con humildad y gratitud al Señor comparto con ustedes la gran noticia de tan esperado momento. Su venerada imagen ya puede entrar a ocupar un sitial de honor en los templos y capillas del país. Modelo de buen cristiano y excelente ciudadano que ahora nos recibe y bendice desde los altares de la Iglesia venezolana. El santo criollo, amado e invocado por pobres y ricos, hoy nos reanima, justo cuando el mayor clamor por justicia social y liberación nacional suena en todas partes.

Con el salmista proclamamos “[...] que el Señor mira desde el cielo y observa a los que habitan la tierra, cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor, para salvarlos de la muerte y darles vida en épocas de hambre” (Salmo 32, 13.18-19).

“Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo”. El tiempo de la luz en esta hora tan oscura, aparece radiante en el horizonte porque lo que está escondido a los sabios y entendidos, se lo revela el Señor a la gente sencilla.

Para la inmensa mayoría de los venezolanos y de muchos venidos de otros lares que hicieron tienda entre nosotros, José Gregorio es el santo, sin precisiones canónicas, el beato bienaventurado, la imagen más penetrante de la espiritualidad del venezolano. “El Doctor Hernández es nuestro”, gritó la muchedumbre que acompañó su féretro cuando murió. Hoy, en el oscuro panorama que nos azota, cada uno de nosotros añora y anhela ser, tener, imitar, proyectar al José Gregorio que llevamos dentro, porque él es nuestro.

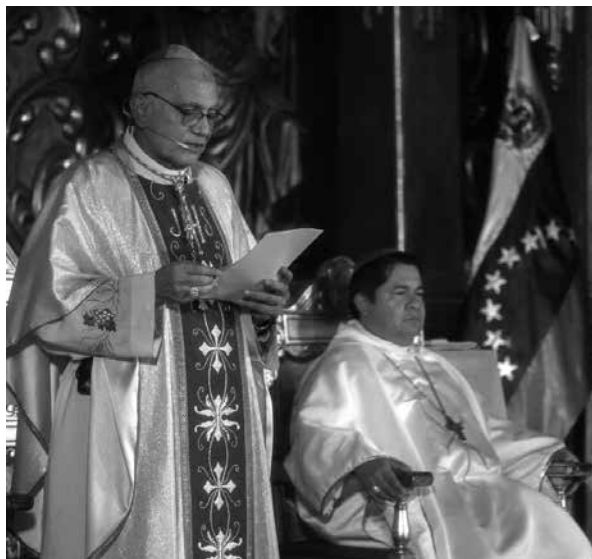
La invitación del papa Francisco a hacer el bien desde lo cotidiano, es la fuerza del venezolano común que conecta con las exigencias de la vida diaria, que se forja con su esfuerzo, que supera los obstáculos, que lleva la alegría por dentro a pesar de sudores y lágrimas, que confía contra toda esperanza siguiendo el ejemplo de Jesús y de María; que se siente hijo de la Iglesia a pesar de sus desvaríos, que ve en él la mejor expresión de quien, con tenacidad y paciencia, con la profunda fe sostenida en el tiempo, con la convicción férrea de que su tarea primera es hacer el bien a todos por igual.

José Gregorio es el mejor ejemplo del hombre bueno, virtuoso, de fe profunda, estudioso, creativo, más allá de las limitaciones de su tiempo, es la mejor expresión de las raíces más populares de nuestro país en el que las semillas del Verbo están sembradas y buscan germinar para dar fruto abundante.

La cercana beatificación de José Gregorio es ocasión privilegiada para detenernos, para hacer un alto en el camino de la vida, para preguntarnos por su figura que aparece por doquier, en todos los rincones de la geografía nacional y en todas las mentes y corazones. ¿Acaso cada uno de nosotros no tiene alguna anécdota que lo une al médico comprometido con el progreso de su país, desde el campo de la salud y al hombre íntegro, responsable, constante en hacer el bien al vecino, al pariente, al amigo, al desconocido, a ti mismo...?

No nos quedemos en la anécdota sanadora y cercana. No aplacemos más el momento de hacer el bien, no lo posterguemos por otros intereses. Despierta y reacciona, es el momento. La posibilidad de ser felices, de ser alegres, de compartir sin mezquindades ni parcialidades ha llegado. El querido cardenal Parolin afirmó hace poco que, para él, José Gregorio era el cuarto amor del venezolano, después del amor a Jesús eucaristía, a la Virgen María, su madre y al Papa Francisco como vicario de Cristo en la tierra. Por eso lo proclamó el hombre de la paz y de la unión. “José Gregorio no es solo patrimonio de los católicos, pertenece a todos los venezolanos, pobres y ricos, pertenece a todos los ciudadanos con independencia de su religión e ideología política”. “Es un ejemplo de cómo la Iglesia crece por atracción y no por proselitismo”.

José Gregorio es la expresión más esclarecedora del venezolano de ayer, de hoy, y es luz para el mañana que tenemos que construir. Nació y se crio en un pequeño pueblito andino. El calor del hogar y la enseñanza que recibió le inculcaron valores y virtudes que fueron la base de su rica personalidad. En Caracas se dedicó al estudio y en la Universidad Central (UCV) adquirió suficientes conocimientos científicos y médicos con la certeza de la necesidad de renovar dicha disciplina en el país sometido a



MARCELO VOLPE

dictaduras y guerras intestinas. Al viajar a París recordó lo que un día le dijo su mamá cuando abandonó el hogar para ir a estudiar: que iba a prepararse mejor para devolver a su patria lo que allí aprendiera. Y así fue.

Volvió primero a su pueblo y luego en Caracas ejerció cátedra y consulta que marcaron hitos de renovación junto a otros insignes galenos de diversas tendencias ideológicas, que se unieron a pesar de las diferencias, porque su norte era el bien, la salud integral de la ciudadanía. El mejor ejemplo, de gran actualidad, fue su participación en la epidemia de la llamada *gripe española* que causó miles de muertos en el mundo entero y también en Venezuela. A la par, conscientes todos ellos de las carencias, denunciaron el triste estado de la política sanitaria imperante en todo el territorio.

José Gregorio Hernández es un cristiano cuya fe lo abre a un momento de grandes cambios en la historia humana. Por eso se convierte en una luz de nuestro imaginario social y en un desafío, tanto a quienes compartimos su fe como a sus colegas médico-científicos en este siglo XXI. Es posible entregar la vida para que otros tengan vida. Es posible poner los conocimientos que se adquieren, con esfuerzo y dedicación personal, al servicio de la vida de todos, empezando por los que no tienen posibilidades por sí mismos.

Para él, y también para nosotros, la felicidad no puede estar en el tener, sino en el hacer el bien. Hoy, en nuestro país necesitamos un nuevo amanecer, el resplandor de una luz buena y santa, para superar la situación escandalosa en que estamos metidos. Nunca habíamos tenido tanta pobreza y tanta desesperanza. Nunca nos habíamos sentido tan huérfanos de afectos por

los millares de compatriotas que se han ido, buscando una mejor vida en otros lugares.

Necesitamos que los niños de hoy sonrían, que vuelvan a la escuela, que los educadores reciban la remuneración y el reconocimiento social que merecen, para formar con cariño y competencia a la juventud que quiere superarse, sacrificarse, triunfar, siendo capaz de una generosidad desbordante en el estudio, la investigación, el trabajo que dignifica.

Necesitamos buscar sosiego, sin odios ni exclusiones, para que haya progreso integral e igualdad social. Necesitamos servicios básicos que funcionen para que podamos comunicarnos, para que no fallezca nadie por falta de electricidad o de alimento. Que la luz sabia nos alumbre para que las universidades sean centros de saber, de diatriba, de libertad, para que de la diversidad surja la unidad en lo esencial.

Necesitamos que la luz de la esperanza ilumine nuestros corazones para que la familia venezolana vuelva a unirse. Que los políticos, los empresarios, los comunicadores, los científicos e investigadores, los trabajadores, en fin, todos los sectores, destierren la división, fomenten la libertad de expresión, donde haya separación real de poderes y garantía absoluta de los derechos humanos, procesos electorales transparentes, para que la verdad, la reconciliación y la vida luzcan con mayor resplandor para bien de todos.

La llegada a los altares de José Gregorio Hernández es un nuevo amanecer que nos compromete a todos. Que su luz sea bienvenida en nuestra Iglesia y nos guíe por el camino de la humildad, tanto a los sacerdotes y religiosos, como a los bautizados que buscan con afán ser protagonistas de un mundo mejor.

Este nuevo amanecer es un bálsamo que nos trae José Gregorio para que todos los que se sienten fatigados y agobiados por la carga de tantos males encuentren alivio, para que aprendamos como él, que seguir a Jesús es tomar su yugo suave y su carga ligera, porque tenemos un corazón manso y humilde.

Que la luz del bien alcance a todos los venezolanos sin distinción, para que seamos iniciadores de lo que viene, la buena noticia que, tras madura reflexión, nos aleje de la vanidad, la codicia, la maldad, el egoísmo, y nos acerque a los auténticos valores de la fraternidad proclamados por la auténtica democracia y por los valores del cristianismo.

Que, a la sombra de José Gregorio, comprendamos que no hay para el hombre más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida, como don de Dios que es quien lo restaura todo (Cfr. Eclesiastés 3,12-15).

El amor al Corazón de Jesús, el ejemplo de San Francisco de Asís en su amor a los débiles y en el cuido de la naturaleza, la tierna devoción a la Virgen María que lo animó a tanta obra buena,

y la apertura al bien que hay en toda persona, independientemente de lo que nos pueda distanciar de él, sea la guía que nos marca José Gregorio y queramos hacerla más nuestra en todo lo que está programado para los próximos meses hasta el día de la beatificación y más allá, como el mejor aporte y la mejor esperanza que nos hermane para que atisbemos el futuro que soñamos a pesar de las dificultades.

Con la alegría de nuestro canto, hagámoslo oración: “Lucero de la mañana, préstanos tu claridad para alumbrar a los venezolanos en esta hora tan oscura”. Que la luz de José Gregorio nos ilumine para sanar y curarnos a todos, a nuestra maltratada sociedad, y emprender el verdadero camino de la paz y la justicia. Que seamos capaces, con ese José Gregorio que cada uno de nosotros tiene en su corazón, nos siembre de esperanza y de gozo, en el reto de ser como él, sanadores y purificadores de nuestra sociedad. Para ello, anunciamos la realización de jornadas de evangelización en torno a la vida de José Gregorio Hernández. Jornadas que desarrollaremos en cada hogar, parroquia, centro educativo de la iglesia, en las academias y universidades, en los centros de salud y en todos los rincones en donde estamos presentes los cristianos.

Que el Señor y la Virgen reciban junto a José Gregorio nuestras súplicas y nos den la fuerza y el coraje de seguir sus huellas, las de un laico y ciudadano ejemplar, excelente médico, respetado profesor y reconocido científico, austero y humanitario, cercano en la fiesta y en el dolor, en el trabajo de cada día. Que así sea.

Iglesia de La Candelaria, Caracas, junio de 2020.

*Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas. Arzobispo de la Arquidiócesis de Mérida.

La crónica menor

A la sombra de las luces

Cardenal Baltazar Porras Cardozo*



MANAURE QUINTERO/REUTERS

El proceso que descubre la santidad del “médico de los pobres” ha estado caracterizado por la devoción de un pueblo que no deja de implorar milagros. El valor del legado de José Gregorio yace en el argot popular, un modelo a seguir que ahora es reconocido oficialmente por la Iglesia católica

En el imaginario colectivo la palabra “santo” tiene una doble carga: positiva, pues señala una cualidad de bondad y de bien; otra negativa, pues hace alusión a la condición de estar fuera de la realidad, representa una bondad maltratada. Más que valor a seguir parece sugerir un aguante indeseable, cargado de sufrimiento y de sacrificio.

Sin embargo, “santo” en el lenguaje estrictamente teológico, religioso, pone en alto la virtud de la heroicidad, es decir, de la constancia a lo largo de la vida, en las buenas y en las malas, de un comportamiento recto, transparente y veraz. Canónicamente, es decir, según el lenguaje oficial de la Iglesia, el reconocimiento de la santidad de una persona está aparejado con un proceso que incluye varios pasos. El primero, es la consideración de la biografía y de algunos testimonios que dan fe de reconocer algo fuera de lo ordinario, permitiendo así que se proceda al proceso diocesano de canonización, confiriéndole el título de “siervo de Dios”. Continúa el proceso con los recaudos más acuciosos de la vida, escritos, hechos significativos, testimonios fehacientes de quienes lo conocieron. Todo ello se remite de nuevo a Roma, a la Congregación de las Causas de los Santos, que avala o cuestiona, según el caso, lo que allí se afirma, dándole el título de “venerable”. Comienza un tiempo, generalmente más largo, en el que la devoción a la persona considerada santa es tenida por la gente como “intercesora”, es decir, a través de ella, se le pide un “favor” o “milagro”, como la curación de una enfermedad o la superación de algún mal de otra índole.

A los hombres de la ciencia y la técnica, la Iglesia los anima a proseguir, como el doctor José Gregorio Hernández, fomentando el progreso integral que permita al ser humano conocerse mejor a sí mismo y comprometerse en los diversos campos de la vida.
San Juan Pablo II



EL UCABISTA

Todo ello exige que desde el inicio se nombre a un representante ante Roma de la causa. Lleva el nombre de “postulador”. Es quien hace valer el cumplimiento de una serie de normas, de protocolos que hay que seguir, y presenta ante las autoridades vaticanas, el nombre de una persona que en el lugar donde vivió o ejerció su vida el candidato, lleva adelante la causa. Se denomina “vicepostulador”. Debe constituir una oficina y un “tribunal”, bajo la autoridad del obispo o del superior religioso cuando se trata de un miembro de alguna congregación.

Un laico para nuestros tiempos. Una articulación exacta de fe y vida. Integración existencial de evangelio y profesión. En este sentido un modelo para los seglares de hoy, llamados a ser miembros efectivos de la Iglesia en el corazón del mundo, y representantes genuinos del mundo en el corazón de la Iglesia.

Monseñor Ovidio Pérez Morales

Al presentarse el caso de un posible milagro, es decir, de una intervención, generalmente referida a la salud de algún paciente, que no tiene una explicación científica, pues supera la simple pericia médica, se procede a sustentar el caso con una serie de recaudos que son de doble orden: todo lo relativo al proceso de curación, y, los testimonios de “intercesión”, vale decir, de solicitud al presunto santo de que le conceda la sanación. El tribunal conformado para ello levanta el expediente y lo remite a la Santa Sede para su estudio. Pasa por tres momentos. El análisis de lo enviado por una *comisión de médicos* que actúan independientemente, sin conocimiento los unos de los otros para dar su veredicto, que se ciñe a certificar que hay algo que supera la explicación científica. Un segundo paso, es examinado por una *comisión de teólogos* que analizan los testimonios de las personas que pidieron la “intercesión” del santo al que se atribuye la sanación. El tercer paso, es el examen de la *comisión de cardenales y obispos* que revisa los pasos anteriores y si su veredicto es positivo, toca al Cardenal Prefecto

de la Congregación de los Santos, pedir audiencia al Papa para que avale lo anterior y decida dar el pláacet, es decir, que se publique el decreto de beatificación o canonización, y se proceda a dar los pasos que conviertan a esa persona en objeto de culto público en la Iglesia. Es lo que ha pasado con José Gregorio Hernández. Pero el sentido de tener un nuevo santo no es una presea más en el panteón de “héroes” de la Iglesia. Su valor estriba en impulsar a que los fieles de carne y hueso, imiten, continúen la senda abierta por el santo en cuestión. José Gregorio, en el argot popular ha sido considerado por la gente sencilla como un santo porque representa lo mejor que anhela una persona o una comunidad. La Iglesia lo que hace es reconocer oficialmente que ese seguimiento es veraz y creíble.

Lágrimas de amor y de gratitud, angustioso temblor de corazones quebrantados por el golpe absurdo y brutal que tronchara una preciosa existencia, doloroso estupor, todo esto formó en torno del féretro del Doctor Hernández el más honroso homenaje que un pueblo puede hacer a sus grandes hombres; pero no fue el duelo vulgar por la pérdida del ciudadano útil y eminente, sino un sentimiento más hondo, más noble, algo que brotaba en generosos raudales de lo más puro de la sustancia humana: un sentimiento que enfervorizaba y levantaba las almas, haciendo de aquel que debiera ser cuadro de desolación un espectáculo consolador...

No era un muerto a quien se llevaba a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizándonos los corazones; puede asegurarse que en pos del féretro del Doctor Hernández todos experimentamos el deseo de ser buenos.

Rómulo Gallegos

Las luces de la vida del hijo de Isnotú, civil, laico, médico, científico, pionero en el progreso médico-sanitario en un país retrasado en este campo, es el espejo en el que debemos vernos los venezolanos de hoy. Las carencias que tenemos no son carga que no nos podemos quitar; el ejemplo de quienes nos han precedido, son el mejor ejemplo de lo que podemos ser capaces de hacer, seguir la senda de José Gregorio. Reconocer la crisis que vivimos, es una invitación a cambiar, a superar colectivamente con la participación de todos, en el país que soñamos y al que tenemos derecho. Es la sombra benéfica de quienes supieron acercarse a la luz verdadera que nos convierta en ciudadanos honestos, y como creyentes en seguidores del Jesús del Evangelio que nos llama a dar la vida por los demás. Que José Gregorio nos atisbe el futuro que debemos construir los que estamos en este valle de lágrimas.

*Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas. Arzobispo de la Arquidiócesis de Mérida.

Legado inspirador

José Gregorio Hernández: una fe que reconstruye

Albe Pérez-Perazzo*



Mural en honor a José Gregorio Hernández realizado por Eduardo Sanabria -EDO- en Wynwood (EE.UU.).

@OMARCAHRCOUSSE

Como vemos, el origen de la idea de la belleza es doble: proviene en un primer lugar de la experiencia, puesto que los objetos que nos producen el sentimiento de placer estético son los que van a suministrar la materia de los juicios estéticos; y proviene también de la razón, la cual interpreta los datos procurados por la experiencia y forma de ellos, la idea abstracta y general de la belleza.

DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ
Elementos de Filosofía, 1912

En días pasados, coincidiendo con la feliz noticia que recibimos del papa Francisco desde el Vaticano, a propósito del anuncio del proceso de beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, apareció en las redes sociales un emotivo mensaje del escritor y profesor trujillano Juan Carlos Trujillo, en el que ofrecía por unos días en archivo libre, un libro que él mismo había prologado y preparado para la Editorial Liebre Libre, en el año 1995, *Sobre arte y estética*, escrito por José Gregorio Hernández. Esta edición recoge un ensayo que forma parte de un libro de filosofía llamado *Elementos de Filosofía*, publicado en 1912, y aborda dos capítulos, uno dedicado a la belleza y otro al arte.

Para quienes hemos estado relacionados con la gestión cultural en Venezuela, resulta muy grato acercarnos a otra faceta de este ciudadano ejemplar que no solo resulta referencia indiscutible para los católicos, en particular, sino para todos los venezolanos, en general, dentro y fuera del país; y más, también para aquellos que, desde otros destinos, hicieron de esta tierra, su hogar.

Por invitación de su eminencia, cardenal Baltazar Porras, he tenido el honor de ser convocada a participar en la Comisión Nacional por la Beatificación de José Gregorio Hernández. Un grupo conformado por clero, religiosas y laicos que han

estado apoyando esta causa desde hace muchos años, y no han desmayado en la certeza del profundo bien que resulta para todos en el país, en un momento tan complejo como el que atravesamos, la noticia de la elevación de José Gregorio a los altares de todos los templos. Han sido días de mucha información, sobre todo hemos recibido muchas obras, pinturas, dibujos, esculturas, canciones, testimonios; una vez más queda claro que el inventario de creaciones relacionadas con el Dr. Hernández resulta inagotable y, sobre todo, que tenemos una ardua labor al momento de reunir, o al menos conocer, la mayor cantidad de obras posibles que le rinden homenaje.

Ahora bien, estas breves líneas no llevan otra intención más que dejar una breve reflexión y una cordial invitación.

Definitivamente, si hay una imagen recurrente en la iconografía religiosa de nuestro país, esa figura es la del Dr. José Gregorio Hernández. Desde las tallas más populares hechas con una cuña de madera, hasta los retratos y fotografías intervenidas más audaces y novedosas; desde himnos religiosos de canto coral hasta gaitas zulianas y polos orientales, desde testimonios fehacientes hasta cuentos imaginados, todo esto y más, forma parte de un repertorio que refleja las múltiples interpretaciones que los creadores y artistas ofrecen sobre la vida y obra de este venezolano que, luego de 101 años de su desafortunada desaparición física, nos sigue sorprendiendo no solo por la profunda devoción

que muchos le tienen, aún más, por las distintas facetas que tuvo en su vida y que marcaron la senda de aquello que podemos llegar a ser como ciudadanos, como sociedad, como país.

Leer un ensayo de su autoría sobre el arte y la estética, que además contiene un hermoso relato, un cuento que narra cómo una aparición lleva al doctor a recorrer espacios en los que se encuentra con aspectos relacionados a lo bello, a lo sublime, a lo artístico, no puede sino ser otro motivo para admirar esa personalidad que se mantuvo en constante reflexión, búsqueda, investigación, análisis, pero que al tiempo no perdió de vista las urgencias, necesidades y carencias de aquellos a quienes atendía. Un médico que se ocupaba de los más necesitados, un científico que se mantenía a la vanguardia de los avances de la época, pero también un hombre que cultivaba la amistad con sus afectos, y la pasión por la música, la palabra escrita, la lectura.

Revisando pues, las distintas interpretaciones que muchos artistas han hecho y hacen sobre el médico trujillano, volvemos a ratificar que la creatividad es uno de los mayores activos que tenemos en Venezuela, no solo para restaurar el tejido social tan deteriorado, sino para unirnos en torno a una fe compartida, para conseguir ese punto de encuentro que cierra brechas y reúne alrededor de aquello que tenemos en común: la profunda alegría por la beatificación de quien en vida nos dejó el legado de hacer el bien.

Somos testigos de la cantidad de hogares, locales comerciales, instituciones, que tienen su propia versión del Dr. Hernández; en algunos casos, y no es secreto para nadie, comparte presencia con otras devociones. Hemos visto artistas que interpretan la imagen del prójimo beato con profundo respeto y devoción, otros que lo toman más a la ligera e incluso han provocado fuertes polémicas

en ese sentido. En todo caso, nos corresponde celebrar que tenemos muy clara la imagen de una persona que transitó la vida procurando el bien, siendo un ciudadano respetuoso a carta cabal, comprometido con su profunda fe católica y con sus ansias de atender a los enfermos no solo desde el punto de vista clínico, sino también desde lo emocional. Tenemos muy clara y vigente esa imagen, ya sea con bata de médico o con sombrero negro, con las manos en la espalda o en los bolsillos, vestido de oscuro o de blanco, de madera o de yeso.

En estos momentos, aferrarnos a la creatividad sin duda nos permite resolver muchas de las carencias que tenemos en nuestra cotidianidad. Pero la invitación es a ir un poco más allá, sobreponernos a la complejidad actual y hacer uso de ese rasgo tan nuestro, tan venezolano, ese que nos permite salirle al paso a la adversidad, cuando ponemos nuestra capacidad creativa al servicio de nuestros sentimientos.

Queremos invitarlos a interpretar la versión de José Gregorio Hernández que cada uno lleve en su corazón. Una buena manera de acercarse a esa interpretación es imitando algunos de los aspectos de su personalidad, sus valores, su ejemplo. Estamos seguros que desde allí, cada uno podrá crear su propia versión y para nosotros será un gran honor recibir ya sea una fotografía, un dibujo, un testimonio escrito, un audio, un breve video o una obra de arte que refleje lo que significa la beatificación de José Gregorio Hernández para los venezolanos.

Que sea el extenso y variado legado del Dr. José Gregorio Hernández motivo de inspiración en el arte y la creatividad, de reconciliación, reencuentro y reunión para todos los venezolanos hoy y en adelante.

*Gerente cultural. Coordinadora Nacional de la Comisión por la Beatificación de José Gregorio Hernández.



ALBA CIUDAD

Racismo estructural en América

"I can't breathe": una lucha vigente

Carolina Jiménez Sandoval*



ANDY RAIN/EPA

La más reciente ola de protestas iniciada en los EE. UU. a raíz del asesinato de George Floyd ha revelado la vigencia de factores estructurales que adolece la sociedad americana en pleno siglo XXI. Aun así, la respuesta ciudadana y sus exigencias sigue siendo nuestra esperanza para combatir vastas injusticias

Una frase que ha dado la vuelta al mundo, pronunciada por George Floyd, hombre afroamericano de 46 años, cuando un policía de Minneapolis (Minnesota, Estados Unidos) lo inmovilizaba con su rodilla a la altura del cuello, mientras este rogaba que lo liberaran: "I can't breathe" ("no puedo respirar") fueron las últimas palabras de Floyd justo antes de morir en manos de la policía el pasado 25 de mayo. Y, aunque no es una situación nueva, hoy existe una diferencia sustancial en relación a casos anteriores: los últimos minutos de asfixia y horror vívidos por Floyd fueron grabados por un espectador que filmó la escena desde su teléfono celular, cuya difusión se viralizó rápidamente incluso en medio de una pandemia. Así, el mundo pudo ver y escuchar la súplica de Floyd frente al uso exce-

sivo y letal de la fuerza por parte de un policía blanco, con un nivel de detalle aterrador. El país estalló en protestas, pese a las restricciones de la movilidad impuestas para contener el COVID-19. Progresivamente, distintas ciudades alrededor del planeta se sumaron a la ola de indignación desatada por el homicidio de Floyd.

En los días siguientes, la Fiscalía del estado de Minnesota procedió a acusar al policía implicado, Derek Chauvin, de asesinato en segundo grado; a la vez que presentó cargos de complicidad e instigación contra los otros tres agentes que estaban en la escena del crimen. Para algunos, la rápida actuación del sistema de justicia mostró que este tipo de incidentes de abuso policial contra la población afroamericana no son tolerados y traen consecuencias. Sin embargo, esa valoración inmediata se queda completamente en la superficialidad: la historia del racismo sistémico en Estados Unidos, así como en otras latitudes, muestra una realidad diferente.

MÁS ALLÁ DE FLOYD: RACISMO Y LA MULTIPLICACIÓN DE LAS TRAGEDIAS

En el sistema policial de Estados Unidos, la falta de información sobre temas de violencia policial y su impacto sobre la población afroamericana impiden tener el panorama completo de una situación que urge comprender de forma integral. El Departamento de Justicia, institución encargada de recolectar y sistematizar los datos sobre uso de la fuerza por parte de las agencias policiales, incluyendo el número de asesinatos cometidos por policías a nivel nacional, sigue fallando en la producción de dichas estadísticas. En un país que cuenta con importantes expertos en distintas formas de medición y producción de indicadores, además de recursos, acceso y desarrollo de diversas tecnologías de avanzada, resulta injustificable esta brecha en información fundamental para el diseño de políticas públicas en la materia.

Ante el vacío existente, organizaciones no gubernamentales, así como grupos de medios de comunicación se han dado a la tarea de crear bases de datos que registran las muertes de personas a manos de la policía. El *Washington Post*, por ejemplo, creó la base de datos “Fatal Shootings” (2015)¹ y desde su creación en enero de 2015 hasta el 9 de julio de 2020, se habían registrado 5.442 casos.

Si bien es cierto que muchas otras personas pierden la vida a causa de la actuación indebida de las fuerzas policiales en países en vías de desarrollo, los datos en EE.UU. están muy por encima de otros países industrializados. Algunas comparaciones hechas por académicos y medios de comunicación arrojan promedios alarmantes. Por ejemplo, la tasa de muerte bajo custodia policial en EE.UU. es de doce por cada 100 mil

arrestos. Esta cifra es más del doble que en Australia (cinco por cada 100.000) y seis veces mayor que en el Reino Unido (dos por cada 100.000)².

Como si aquellos índices de violencia policial no fueran de por sí alarmantes, la situación es aún más preocupante cuando se analiza desde la perspectiva racial. De la información disponible se desprende una conclusión muy clara: los asesinatos cometidos por policías afectan de una manera desproporcional a la población afroamericana³.

El racismo es también un elemento presente en otras formas de represión o violencia institucional. Diversos estudios han demostrado que el tema racial es un factor crucial a la hora de que una corte emita una sentencia de muerte o pena capital. Actualmente, las personas afroamericanas constituyen el 43 % de todas las ejecuciones de la pena de muerte desde 1976 y representan el 56 % de aquellos que están esperando una ejecución en los Estados Unidos.

El caso de Floyd ha vuelto a energizar un debate que no es ni nuevo, ni exclusivo a ciertos lugares. Todo lo contrario, la comunidad internacional ha promovido los principios de igualdad y no-discriminación como pilares sobre los que se codifican nuestros derechos y, en 1965, cuando se aprobó la *Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*, uno de los puntos de su preámbulo fue tajante: “[...] toda doctrina de superioridad basada en la diferenciación racial es científicamente falsa, moralmente condenable y socialmente injusta y peligrosa, y nada en la teoría o en la práctica permite justificar, en ninguna parte, la discriminación racial [...]”

¿Dónde se encuentra el mundo 55 años después de aprobada esa Convención? Hay que decirlo: aún muy lejos de vivir en un planeta donde tanto en las leyes como en todas las prácticas sociales, económicas y culturales hayamos eliminado la exclusión, distinción, restricción o preferencia por motivo de raza, color u origen étnico o nacional como elementos que definen el goce de nuestros derechos y libertades en todas las esferas de nuestra vida pública y privada.

Más allá de las definiciones propias que nos aporta el Derecho Internacional, es necesario pensar en la discriminación racial en todo su alcance, i.e. en su influencia y –en el peor de los casos– en su total inserción en nuestros sistemas políticos y sociales, y no como un elemento más que está presente en dichos sistemas, sino como parte inherente al funcionamiento de los mismos.

En América Latina, la discriminación contra los pueblos indígenas y contra las comunidades afrodescendientes ha sido parte de un legado histórico-colonial que más de quinientos años después sigue presente en viejos patrones de marginalización socio-económica y política que siguen siendo explotados por populismos de

izquierda y de derecha, sin que ninguno parezca tener en cuenta sus necesidades y sin que la sociedad latinoamericana haya podido alcanzar un verdadero proceso de reivindicación de sus derechos, incluyendo un debate renovado sobre el racismo en nuestros países, libre de los prejuicios habituales.

No es mi voz, ni la de muchos que leen estas líneas, las que deben guiar el debate. Allí están las voces de #BlackLivesMatter⁴ y de muchos otros movimientos de pueblos indígenas y de diversas comunidades haciéndose oír con cada vez más fuerza. Es nuestra hora para escuchar, para aprender y para activarnos a amplificar esas voces y poner en marcha una verdadera lucha contra el racismo.

EL FUTURO: LA APUESTA A QUE “ESTA VEZ” SEA DIFERENTE

La muerte de George Floyd no fue la primera vez que la opinión pública escuchó decir a un hombre negro “no puedo respirar” ante la violencia policial. En 2014, Eric Gardner, un hombre de 43 años, repitió muchas veces la misma frase mientras un policía blanco en Nueva York lo asfixiaba con una llave al cuello. También en ese momento hubo un video. También en esa ocasión miles de personas tomaron las calles exigiendo justicia, pero nada más allá pasó: un jurado decidió no presentar acusación contra los policías involucrados.

¿Qué es distinto ahora? Es difícil tener una respuesta concreta, pero hay algunos visos de esperanza que permiten apostar a cambios positivos. Lamentablemente, muchas de las protestas en Estados Unidos fueron reprimidas con uso excesivo de la fuerza. Si bien es cierto que en algunas de estas protestas hubo focos de violencia, es necesario recalcar que el hecho de que haya grupos o focos de violencia en una multitud no vuelve a dicha protesta violenta *per se*. Casos como el de Venezuela, o Chile, en otros momentos, han demostrado que el mismo patrón de represión suele repetirse: las fuerzas policiales acusan a todos los que protestan de violentos y en lugar de controlar los focos de violencia con base a criterios de necesidad, legalidad y proporcionalidad, ejercen la fuerza de forma represiva y excesiva. Esto ha sido plenamente documentado y el manejo político de estas narrativas con frecuencia oscurece la relevancia de las causas por las cuales se protesta.⁵

Ahora bien, a pesar de la represión, algunos estudios han señalado que las protestas desatadas a raíz del homicidio de George Floyd hacen del movimiento #BlackLivesMatter el más grande de la historia, calculando que entre 15 a 26 millones de personas han participado en las protestas contra el racismo tan solo en los Estados Unidos⁶. Esto, hay que recordar, en pleno contexto de

una pandemia como el COVID-19. Esta increíble participación de ciudadanos alrededor del mundo, que se ha mantenido viva en el tiempo, más allá del cambio de intensidad de las protestas, hace pensar que el movimiento se ha extendido a una audiencia mucho más grande que la de la propia comunidad afroamericana. Este incremento en la participación se ha traducido, a su vez, en un debate intenso sobre temas que van mucho más allá de la violencia policial: desde la manera en la que se financia públicamente a los departamentos policiales hasta la existencia de estatuas y otros símbolos representativos de la esclavitud que no tienen cabida en el mundo actual. No solo se ha visto mucho más debate público en diferentes medios, sino que diversos grupos políticos en el Congreso han empezado a redactar y presentar propuestas de legislación a favor de la –tan urgente y necesaria– reforma policial que el país reclama...

El camino es largo, pero ha quedado claro que todos queremos respirar.

*Internacionalista.

NOTAS:

- 1 Esta base de datos es pública y está disponible en: <https://www.washingtonpost.com/graphics/investigations/police-shootings-database/>
- 2 CNN: “La policía en EE.UU. le dispara, mata y encierra a más personas que en otros países desarrollados”, 8 junio 2020, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/08/la-policia-en-estados-unidos-le-dispara-mata-y-encierra-a-mas-personas-que-en-otros-paises-desarrollados-estos-son-los-datos/>
- 3 Amnistía Internacional: “Deadly force. Police use of lethal force in the United States”, 2015, disponible en: https://www.amnestyusa.org/wp-content/uploads/2015/06/aiusa_deadlyforcereportjune2015-1.pdf
- 4 #BlackLivesMatter (las vidas negras importan) es un movimiento antirracista fundado en 2013 que lucha contra la violencia policial que impacta la vida de las comunidades afroamericanas.
- 5 Al respecto, Amnistía Internacional publicó recientemente un mapa interactivo en el que se analizaron 125 incidentes de uso excesivo de la fuerza por parte de la policía durante las protestas contra el racismo en Estados Unidos. El mapa puede consultarse en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/06/usa-unlawful-use-of-force-by-police-at-black-lives-matter-protests/?fbclid=IwAR07N9wPFmdNxGBCaRB8jVXDxGvsSEzH8sgquJNMCCfxgVuSozHZePYUoU>
- 6 Larry Buchanan, Quoc Trung Bui y Jugal K. Patel: “Black Lives Matter may be the largest movement in US history”, 3 de julio de 2020, en el *New York Times*, disponible en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/03/us/george-floyd-protests-crowd-size.html>



"Todos en Venezuela somos pobres"

EFECTO COCUYO

Comenzamos con esta afirmación hecha por Luis Pedro España, sociólogo, profesor universitario y director de Ratio-UCAB, en la presentación de la Encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela (Encovi), que en su último estudio revela que, en nuestro país, la pobreza llega a niveles de naciones africanas o con conflictos bélicos

En el año 2014 tres casas de estudio iniciaron la Encovi, ante la ausencia de datos oficiales por parte del Estado. Las universidades Central de Venezuela (UCV), Católica Andrés Bello (UCAB) y Simón Bolívar (USB) realizaron esfuerzos para conocer la realidad social en el país. Actualmente la UCAB mantiene el trabajo de desarrollar anualmente la Encovi y presentar sus datos ante los diferentes actores de la sociedad.

Los datos presentados el pasado 7 de julio por la UCAB, a través de un foro virtual, encienden las alarmas en muchos círculos, no solamente académicos, también sociales, religiosos y políticos ante la evidencia del deterioro de vida de la población venezolana. La merma de los ingresos familiares, la deserción escolar, la reducción de la esperanza de vida y la alta migración, pone de manifiesto la necesidad urgente de atender las fallas de un sistema que no sabe cómo atender a los más vulnerables.

Según el estudio que abarca el año 2019 y principios de 2020, se ha detectado que 96 % de los ciudadanos tiene pobreza de ingresos, 68 % de consumo, 41 % crónica y 54 % entró en pobreza reciente. La gente come menos de 2 mil calorías diarias y veinte gramos de proteínas, cuando el promedio debería rondar los 51 gramos; esto genera un envejecimiento acelerado.

La desigualdad en el país se mantiene, aunque los expertos destacan que esto no se debe a una mala distribución de la riqueza, sino que esta no existe para repartirla a la población más pobre. La falta de inversión privada, el inexistente estímulo a la misma, así como las nulas garantías de seguridad jurídica, hacen que la gente dependa, en gran medida, de los ingresos que envía el Estado a través de bonos en efectivo o alimentos.

El promedio de ingreso de los venezolanos se calcula en \$ 0,72 lo que refleja un menor consumo de alimentos, ya que

el 79,3 % de la población no tiene cómo cubrir la canasta alimentaria, estipulada en \$ 250 aproximadamente.

La educación, un punto focal para el desarrollo, detecta rezago en todos los niveles, producto de los problemas de acceso a los servicios como agua, luz y transporte, eso sin contar la ausencia de los docentes, que es otra de las razones para este fenómeno. Igualmente, hay una reducción sustancial de la población universitaria; desde el año 2014 ha caído a la mitad, quedando en la actualidad 775 mil jóvenes, entre 18 y 24 años, que asisten con regularidad a la universidad.

A nivel demográfico, el país retrocedió a los años 80, ya que la mortalidad infantil aumentó a 26 por cada mil nacimientos; también se reduce la esperanza de vida al nacer en 3,7 años. La desnutrición infantil se ha acelerado, los últimos números revelan que actualmente un 30 % de niños menores de cinco años sufre desnutrición crónica, lo que pone a Venezuela a la par de países como Camerún y Nigeria.

Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE), para el 2040 la población entraría en una etapa de envejecimiento, cosa que se ha acelerado producto de la migración masiva de venezolanos hacia el exterior, calculado en el orden de los cinco millones. Para los expertos, los estudios y datos que había presentado el INE desde 2011 han perdido vigencia producto de la compleja crisis que azota al país.

Adicionalmente, también realizaron algunas propuestas sobre cómo se puede solventar la grave situación que afecta a casi toda la población; una de ellas consiste en un programa donde aproximadamente 6,5 millones de hogares reciban al día \$ 2,07 y en paralelo desarrollar: crecimiento económico y generación de empleo, incorporar a las mujeres al mercado laboral, mejorar el sistema educativo y

la creación de programas de alimentación focalizados en la población más vulnerable.

Ante el panorama presentado por la Encovi, se hace urgente que el liderazgo en diferentes áreas busque mecanismos para afrontar la problemática que afecta a millones de venezolanos. Así, el país entró en una especie de “caída libre” que es fundamental detener en el menor tiempo posible.

RADICALIZACIÓN VS. FLEXIBILIZACIÓN

Durante el mes de junio el gobierno de Nicolás Maduro implementó un régimen de “flexibilización” de la cuarentena, el denominado esquema 7 + 7, en el cual había una relajación de las medidas restrictivas durante una semana, para luego pasar a una “radicalización” de la cuarentena para la siguiente semana. No obstante, dicha medida tuvo que revertirse en vista del aumento significativo de los contagios por COVID-19.

Desde el sector oficial se ha impuesto la tesis de que el empeoramiento de la situación, ante los nuevos casos, se debe a un plan elaborado desde Colombia y Brasil, permitiendo el desplazamiento de venezolanos contagiados con COVID-19 hacia el territorio nacional, incluso se han dividido los nuevos casos entre *comunitarios* e *importados*. También el propio Maduro se ha referido a la enfermedad en ocasiones como el *virus colombiano*.

Para varios expertos en materia epidemiológica, la situación del creciente número de nuevos casos se debe a la circulación del virus y al Estado, que no tiene mayores controles en los accesos fronterizos. Se ha destacado que las consecuencias de la “flexibilización”, se verán en las próximas semanas, producto de la resistencia de la cepa en ambientes externos y la demora que toma en una persona reflejar los síntomas; también se menciona que una persona



SCHNEYDER MENDOZA/AFP

asintomática es difícil de detectar y puede multiplicar a los infectados, si no toma las medidas de prevención necesaria.

Por los momentos y ante el aumento de infectados, que se acerca a los 8 mil, así como una cantidad importante de fallecidos —más de setenta—, el Gobierno ha decidido comenzar a aislar diferentes zonas del país. En Caracas ya la medida se ha tomado en las parroquias que tienen un número importante de contagios, solamente pueden movilizarse las personas que trabajan en los sectores prioritarios y deben hacerlo con el distintivo de su empresa o con un salvoconducto.

Mientras se va desarrollando la pandemia y se cumple la cuarentena, en los hogares venezolanos es difícil cumplir con las medidas sanitarias para evitar contagiarse: la falta de agua pone en alto riesgo a muchos venezolanos a enfermarse de COVID-19.

HABEMUS FECHA

Los nuevos rectores del Consejo Nacional Electoral, CNE, designados por el Tribunal Superior de Justicia, TSJ, ya anunciaron la fecha para las elecciones parlamentarias que, según la normativa legal, deben realizarse este año. El 6 de diciembre es el día convocado para la votación de una nueva Asamblea Nacional, que entraría en funciones a partir del 5 de enero de 2021.

Con el anuncio de la fecha para el proceso electoral, tam-



FEDERICO PARRA/AFP

bién se informó del cronograma que incluye una jornada especial para inscripción y actualización en el Registro Electoral Permanente, así como las auditorías del proceso y la respectiva campaña de los aspirantes a diputados. Desde el Gobierno ya se anuncia que se preparan para el evento y en la oposición, más que fragmentada, se deshoja la margarita entre votar y no votar.

Estas elecciones vienen con varios puntos novedosos: el aumento de la representación parlamentaria a 277 y la creación de una lista nacional, integrada por 48 diputados, esto con el fin de garantizar la *representación proporcional* que establece la Constitución. Para varios expertos electorales esta medida viola lo establecido en la legislación actual, ya que el aumento del número de diputados dentro del hemiciclo debe realizarse previa reforma del artículo 186 de la Carta Magna que establece la conformación del Parlamento, y la misma debe pasar por iniciativa legislativa y su aprobación, vía referéndum.

También se denuncia que el CNE ha tomado atribuciones que le corresponden al Poder Legislativo, contraviniendo principios normativos todavía vigentes. Para Eglée González Lobato, directora de la Cátedra Libre Democracia y Elecciones de la Universidad Central de Venezuela, lo ocurrido está provocando que muchos ciudadanos

tomen la decisión de abstenerse en las próximas elecciones, ya que las garantías fundamentales están siendo socavadas con medidas inconstitucionales.

Además, La experta electoral alerta que el sistema no responde al principio de *representación proporcional*, ya que como lo están estableciendo, mantiene el *método leonino*: el que gane la elección puede obtener una mayoría calificada, con apenas el 40 % de la votación, lo que genera una sobrerrepresentación parlamentaria, similar a la que existió en los dos procesos anteriores.

A todo eso se suma la judicialización de los partidos políticos Acción Democrática, Primero Justicia, COPEI y ahora Voluntad Popular, quienes tienen directivas impuestas por medidas emitidas desde el TSJ. Desde el sector oficial se construye un ecosistema político que no le sea incómodo, en el cual no haya mayor resistencia y pueda actuar sin ser blanco de ataques disidentes.

SANCIÓN Y REACCIÓN

La Unión Europea emitió nuevas sanciones a funcionarios oficiales y personas vinculadas al Gobierno. El 29 de junio se publicó la lista de quienes tenían medidas restrictivas por parte del bloque continental. En esta ocasión destacan Luis Parra, Franklin Duarte y José Gregorio Noriega, diputados y

directivos de la Asamblea Nacional reconocida por Nicolás Maduro. También figuran Elvis Amoroso, contralor general, Tanía Díaz y Gladys Requena, integrantes de la ANC, así como a Juan José Mendoza, magistrado del TSJ.

Desde el Gobierno la reacción no se hizo esperar: el propio Maduro le dio 72 horas a la embajadora de la Unión Europea, Isabel Brilhante Pedrosa, para abandonar el país. Tal medida tuvo el rechazo de diferentes sectores, incluso los embajadores del bloque acreditados en Venezuela amenazaron con *acciones diplomáticas*. La situación de tensión se resolvió por los canales políticos entre los cancilleres de Europa y Venezuela, quienes el 2 de julio publicaron un comunicado conjunto, dejando sin efecto la expulsión de la embajadora y declarando que: *la cooperación puede facilitar los caminos del diálogo político*.

Las piezas se mueven en los diferentes tableros, tanto nacional como internacionalmente, dejando al descubierto que no hay una estrategia conjunta entre los países que reconocen a Juan Guaidó como *presidente encargado*, ya que Estados Unidos apuesta a radicalizar las sanciones, mientras Europa apuesta por presiones menos agresivas para evitar la profundización de la emergencia humanitaria compleja que se vive en Venezuela.

Nuestra más reciente
publicación de la colección:

**TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas de
la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia de
nuestro tiempo y que
abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7

**¿Y LA
JUVENTUD
HOY?**

juventud
trashumante
y nomadismo
cultural en
Venezuela

Jesús María
Aguirre



LETRAVIVA



Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

53

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla